

<folr1> Descripcion sucinta de los naturales de_{Cataluña.}

Es esta valerosa nacion laq[u]e en otros t[iem]pos ha dado bastante asumpto a las Historias, por los gloriosos triunfos q[u]e ha sabido animosa conseq[uir] siendo constante en las empresas, sufridas en el trabajo, fiel en el partido q[u]e sigue, terca en defender le ; temeraria, y atrevida en el intentar: La estimacion dela homrra desta Prov[inci]a la blasona natural: alli es donde nace, y no acaba; desde la cuna es inseparable a sus Vecinos: suele permanecer una injuria en los pechos catalanes, sinque puedan borrarle menos que satisfacciones mortales: ninguna Nacion conserva mas las amistades; pero ninguna con mas dificultad puede vnirlas vna vez perdidas: alli naciò la venganza sin conocerse casi reconciliacion; y </folr1> <folv1> en esto lo mismo son nobles, q[u]e plebeyos: ocasion de los muchos bandos que siempre ha mantenido aquel Pais.

Caveza de esta hermosa, abundante, y Poblada Prov[inci]a, o Principado de Cataluña, es la celebre, noble, y hermosa ciudad de Barcelona, reliquias dela sangre Goda. Fundola Amilcar Barcha, a las orillas del Mar Medirerraneo, llamandola Barchinona: bella situacion por lo frondoso de sus Campañas. Fue Almilcar, aquel, perpetuo enemigo de los Romanos; quien hallandose con quatro hijos, que, fueron: Anibal, Anon, Asdrubal, y Magon; decir; que criaba quatro leones para que despedazasen, y aniquilasen a Roma ; y en cumpliendo nueve años, les hacia jurar enemistad eterna contra la ciudad. Fue Anibla el maior delos quatro, valiente, y vizarro Cartagines; belico terror de Roma; y espanto y asombro dela Nacion Española, el q[u]e conquistò a Numancia , Ciudad que hoy llaman Soria; por su indomable valor, celebre, y </folv1> <folr2> memorable en las historias.

Es Barcelona, la que desde el t[iem]po de Ubitredo, su primer Conde, con barras, y cruces, se obstenta en sus armas gloriosamente Cristiana. Y valiente aun tiempo: siendo admirable por las letras; valerosa por las armas; fecunda Madre, y centro dela Nobleza. Llamase su Principado, Gotolania, porque la fundaron Godos; quienes poseyeron muchos años a España , caveza las mas famosa deaquella parte deella que llamaron Tarragona, y hoy el Principado de Cataluña.

Yncluye magnificas prerrogatibas y obstentosas grandezas, que no refiero por no explaiarme: habiendo logrado de sus Reyes las maiores homrras, exempciones y Privilegios, a fuerza de su valor en servirles. Era la Prov[inci]a q[u]e con mas libertad vivia y sin la pension de pesados tributos; pero tan amante de sus fueros, y privilegios, y tan tenaz en conservarlos, que llegaba al extremo de no tener yqual; pues casi recelo, aunq[u]e sin </folr2> <folv2> fundamento, de perderlos, los precipitò, fue causa de su total perdicion. Gozaba su Capital Barcelona, con mas ampliacion, la posesion de las maiores liberalidades de los Reyes, que la enriquecieron a qual mas.

Tiene por protectora, Abogada y Patronal, a Santa Olaya , aquella Noble, hermosa, y tierna niña, que enla corta edad de solos 13 años, supo con bizarros alientos Cathalanes, tolerar esforzada en una cruz, el cruel matrimonio que imbentò el horror tirano; vsando el ciclo piadoso, atendiendo ael empacho que su pureza le causaba viendose desnuda, de una providencia sungularisima, como fue enviarla para su apetecido socorro, maravillosa multitud de copos de niebe, negandose en un instante a los ojos detan barbara impia gente, que la admiraron toda hermosamente nevada, y vestida deaquella prodigiosa blancura.

Sus sagradas reliquias, jamas se han permitido alos ojos de nadie; y alguna vez q[u]e se intentò </folv2> <folr3> con temeridad, fue bastante escarmiento, en castigo dela curiosidad; Veneranse en una Regia sumptuosa Capilla dela Catedral dela Ciudad rindiendoles, y trubutandoles, sus mas afectuosos, y debotos cultos, aquellos naturales;

siendo constumbre en los Barceloneses no emprender viaje alguno, sin pasar primero a despedirse de la santa, visitandola en su ostentosa Capilla.

En sus hahogos su maior asilo, y es bien notorio, que en los mas fuertes aprietos sacando el magnifico estandarte, se esta Gloriosa Patrona, no quedaba ninguno de los de edad competente que tomando las armas, no le siguiese con inaudito valor, y esfuerzo; acia una valerosa accion daba bastante q[u]e admirar a quantos forasteros en semejantes ocasiones se hallaban ala vista detan heroica revolucion.

Bastaba a esta nobilissima Ciudad, emporio delas Naciones, para Corona de sus glorias, cifra </folr3> <folv3> de sus triunfos, y que la acredite dela Poblacion mas dichosa, haberla escogido todo el cielo, para feliz centro dela Religion sagrada, dela **Mrd**; cuia fundadora es la misma Reina delos Cielos, M[ari]a. SSma. dignandose bajar desde el Empireo, asistida, y acompañada de ejercitos innumerables de Angeles, a darla feliz principio end[ic]ha Ciudad, apareciendose corporalmente ael Rey Dn Jayme en 4º constituyendo le Patron, y amparo de esta superior Milicia.

En esta pues siempre venturosa Poblacion, y en su Principado, fue donde se formò el tragico, asombroso, y cruel teatro, dela mas encendida, y cruda lid: fue el escandalo dela Europa toda, el centro donde se originò el mas ruidoso asunto, q[u]e en las historias puede hallarse. Este pues famoso Pais será elque nos dé materiales al discurso, para la brebe noticia de muchas delas circunstancias, y </folv3> <folr4> sucesos, delos infinitos q[u]e ocurrieron en tan terrible duracion; y para que se pueda venir en conocimiento delos motivos, porque se cebò en este Pais tanto la guerra. Hecho ya el corto diseño de sus genios, pasaremos brevemente atocar el origen deella.

Origen dela guerra, y porque se <subr> cebò tanto en Cataluña. </subr>

Gozabase en toda Europa una suma tranquilidad, y en España, como si no pudiese llegar el caso de pertubarse esta; se vivia bien hallados en las delicias con un sumo descuido, y acaeciendola tan lastimosa temprana muerte de Carlos 2º, fue esta fatalidad la que dejò en lo infinito que sentir ocasionado poblarse de copiosos ejercitos, aun las mas retiradas, y desiertas Campañas, para decidirse en ellas sus razones de Estado; siendo la fuerza, la que regularmente suele dar la Ley: y como s[iem]pre </folr4> <folv4> una perdida grande, trae no menores consecuencias; fueron de tal tamaño las que se siguieron ala falta de Carlos 2º, como el poner estos Reinos (y aun los estraños) en los vltimos terminos dela maior infelicidad.

Hallabase quando la muerte de este monarca Virrey, y Capitan G[eneral] del Principado de Cataluña, el Principe Jorge de Hesse Darmestad, que de Alemania habia venido con el mando de un cuerpo de tropas a servir a España, en la guerra que habia con la Francia: Era sugeto a quien Ydolatraban aquellos naturales, por saberse él, mañoso, y agradable, grangear sus voluntades; medio el mas prudente, y eficaz para conquistarlas (con especialidad en aquel Pais; pues rara vez o nunca, los atrae el despego ni el rigor) y entre las disposiciones q[u]e luego dio la Corte; fue la de proveher aquel Virreinato, en el Conde de Palma, ausentando de estos dominios al Principe </folv4> <folr5> por no parecer conducente en ellos sugeto del Ymperio.

Obedecio la or[de]n, pero con tanto sentimiento de dejar a España, quanto no es posible ponderar: despidiose en fin, desprendiose delos cariños Cathalanes con notable dolor, llebandose tras si, los afectos de muchos apasionados, causando su partida mirada aun sin el menor viso de pasion, alguna compasion, a vista de haber dado a entender, q[u]e con solo un fusil se hubiera gustoso quedado en estos Reynos sirviendo.

Embarcose habiendole estrechado el termino de su partida, en una pequeña Embarcaz[i]o[n] resuelto casi a perecer, y en ocasiòn en q[u]e el Mar con sus acostumbrados alborotos no daba lugar a q[u]e ninguno se entregase a sus furias sin experimentar sus fieros rebeses.

Persuadían le todos los Marineros desistiese de </folr5> <folv5> semejante temeridad, previniendole el evidente riesgo a q[u]e se exponía; y despreciando la amenaza (obrando en él, mas q[u]e la razón el despecho) se puso en manos del destino, fiándose neciamente en la inclemencia de las furiosas olas.

Entrò en la faluca, y al el mismo tiempo, o q[u]e fuese casualidad, o bien q[u]e fuese cuidadosa advertencia, se le cayó el Capote en el suelo, y al avisarle q[u]e se le dejaba dixo: Yo volveré por él, y sin pararse la embarcación siguiò su derrota entre horrores de agua, mirándose por instantes con tanta confusión de precipicios casi sumergida, obligándole la furiosa tormenta a tomar tierra a alguna distancia, salvándose (no sin admiración) del naufragio, hasta q[u]e pudo seguir su viaje a Alemania.

Estabase en aquella Corte (hecha un incendio) </folv5> <folr6> tratando ya, y discurrendo los conducentes medios para venganza de la injuria, que suponía en no haber declarado al Sor Archiduque Carlos, por sucesor a estos Reinos, sino en el caso que faltase Ph[elip]e. S. y el Sor. Duque de Berri, su hermano; y habiendo llegado el Principe en esta ocasión, es creíble procuraría exponer su queja, y no dejar en su pecho encerrada la ofensa en haberle extraído de España, por si fuese medio importante a sus fines, no dudando se pondría su mayor esfuerzo en avivar, y excitar la materia; pues como ocular z[ie]go daría sobrada razón del estado en que quedaban estos dominios, y de quantos afectos era dueño en Cataluña, como a circunstancia que podía tanto conducir en el caso de intentar algún designio por aquella parte.

Y, pues se queda fraguando en esta Corte </folr6> <folv6> para poner en posesión al Sor. Archiduque, la disposición de variar Alianzas, discurremos mientras, en lo acaecido en la admisión, e ingreso en esta Corona; desu Monarca; pues supuesto de tanta consecuencia, no deja de llamar la atención bastantemente, y no menos algunas circunstancias ocurridas en él, no ajenas de la idea.

Sucedo a la Corona de España, Ph[elip]e. 5º y pasa a _{Barcelona.}

Admitido por el Católico Monarca Ph[elip]e. 5º el dominio de estos Reinos, y habiéndosele proclamado en Versalles, el día 16 de Noviembre del año de 1700 por Rey de España, con el mayor y mas vniversal aplauso de toda la Europa, y complementado por todos los Príncipes de la sangre R[e]al. de Francia </folv6> <folr7> haciendo los Embajadores y Ministros Extranjeros, la misma Ceremonia en Madrid en 24 del mismo mes en nombre de su soberano, separándose de concurrir a ella el de Alemania, ya resentido; cuya función se ejecutò sucesivamente en todas las Ciudades de España, Ytalia, y demas dominios, partiò S.M. el día 4 de Diciembre de Versalles, con la pompa correspondiente y llegó a pisar la ría de España, el día 22 de Enero del 1704 acompañado S.M. hasta la frontera de los Serenísimos señores Duques de Borgoña, y de Berri, sus hermanos, y en 18 de febrero, entrò en Madrid, siendo recibido con indecibles aclamaciones de todos sus vasallos, manifestando en las públicas demostraciones, su amor: viose cumplido lo prevenido por Lorenzo Gracian; pues aplaudiendo aquellos quintos: vn Dn Fernando el 5º; vn Carlos 5º; y un Pio 5º; ojala, dice, q[u]e saliese un Dn </folr7> <folv7> Ph[elip]e. el 5º en España.

Publicase en 1 de Mayo, despues de hecha la entrada pública de S.M. en Madrid; en cuyo festivo día se vio la lealtad, magnificencia, e infinitas riquezas de sus vecinos, su casamiento con la serenísima señora, Maria Luisa Gabriela de Saboya, hija 2ª de los serenísimos Duques de Saboya; y habiendo a los 8 días ejecutado los Reinos de Castilla, y Leon, por medio de sus Capitulares, y los Prelados, Grandes y títulos, la ostentosa función de prestar al Rey fundamento y pleito homenaje como es costumbre en el Convento de Sn Geronimo de Mad[ri]d con tanta solemnidad; y grandeza; como corresponde a tan grave función; dejando ala admiración infinito que advertía; determinò S.M. pasar a Barcelona, ejecutando el día 9 de Septiembre su

marcha, donde llegó el día 30 del mismo. </folv7> <folr8> fue el día 2 de Oct[ubr]e su entrada con tan Regia disposicion y prebenciones de obstentosas demostraciones de amor, como acostumbran egecutarlo aquellos Naturales quando quieren, siendo sin egemplar estremados en servir asus Reyes.

Estaba toda la dilatada carrera adornada, y vestida de primorosas ideas, pues son capaces sus traviesos genios de la maior inbentiba: mirabanse atrechos repetidos Arcos vistosos, construidos de varias materias y hermosas abultadas pinturas que ofrecian bellissimas apariencias ala vista, y recreandose en ellas, representadas al mismo tiempo diversas empresas que aludian al asunto de este celebre dia, aplaudiendo alegre toda aquella Ciudad festiba a tan amado Principe .

Con no menos obstentacion, prestaron sus </folr8> <folv8> comunes, el dia 4. el Juramento y pleito homenaje de fidelidad al Rey; y el dia 12 mandò S.M. convocar Cortes G[ene]rales alos Catalanes que se celebraron en el Capacissimo Combento de Sn. Fran[cis]co; sitio destinado a tan magnifica funcion; pues se practicaba en aquella Ciudad con no imitable grandeza, y mientras se continuaban estas, con la gustosa noticia de haber el dia 14 desembarcado la Reina en Marsella, Puerto de Francia, fatigada de las penosas pensiones del Mar; partiò el Rey a recibir a S.M. ala Villa de figueras, frontera de francia, donde llegó en 3 de N[oviembr]e: se hizo en la Yg[lesi]a de Sn. Pedro, la ratificacion del Casamiento; y en donde el dia 18, fue la magnifica, y R[ea]l entrada.

Continuaron los Catalanes, repetidos vistosos festejos, no escusandose la primer Nobleza en </folv8> <folr9>eldilatado tiempo que los Reyes homrraron aquella Capital de concurrir, dedicandose en primorosos y costosos Bayles, manifestando sus Magestades especial agrado, y correspondiendo en continuadas finezas, hasta permitir en Palacio Bayles, y Juegos; humanandose a jugar con los Caballeros del Pais; causando no poco disgusto alos señores dela Corte, esta demostracion de S.M. no hacia mas el Emperador Aurelio en las fiestas del Dios Jano; quien vestida la Ymperial Toga, y concediendose el quedar libres quantos Cautivos llegasen a tocarla; llevado de su natural clemencia, apartandose de los senadores, se fue a donde estaban infinitos, que pudieron facilm[en]te gozar su libertad; causando la envidia de accion tan cuerda, se le digese al Emperador : Aurelio, porque te das a todos? a que respondio discreto: </folr9> <folv9> porque todos se den ami.

Concluirose las Cortes el dia 14 de Hen[er]o del año siguiente de 1702 franqueando el Rey repetidas mercedes, y concediendo muchos mas privilegios a aquellos naturales; que con los que tenian antiguos abrasò una bomba, quando los Yngleses sitiaron aquella Ciudad, que caidò en la Casa dela Diputacion como se dirá en su Lugar.

No dejò de ocasionar a muchos (mal hallados con sus genios) el haber S.M. concedido con tanta liberalidad tantas mercedes, notable enfado; originado tal vez dela envidia; siendo lo mas estraño, el que hubo sugeto, quien no hizo el menor aprecio dela honrra que venigno S.M. le comfiriò; empezandose ya adescubrir y reconocer desde entonces en algunos el accidente que les habia comprehendido dela fuerte inclinacion </folv9> <folr10>al partido de Alemania, sin poder atraherlos los Cariños y hechizos delos Reyes, empleados todos en favorecerlos.

Prosiguieron sus Magestades agradables la asistencia en aquella Ciudad; hasta que empezando a despertarse la guerra por diferentes partes les embarazò el sosiego que gustosamente lograban.

Determinò S.M. pasar ala Guerra de Ytalia donde ya se habia prendido, y sin que los alagos de Venus, le embarazaron las fatigas de Marte, quiso experimentar estos desprendiendose (no sin sentimiento) del dulce atractibo de aquella: resolbio partir y

embarcarse para Napoles, el dia 8 de Abril en los Navios dela Armada de francia, que se hallaba a este fin, apromtada en Barcelona, mandada por el Conde de Estrés, tan abundantemente abastecida de quanto pudiese apetecer el gusto que era inutil diligencia en los que se habian de embarcar</folr10> <folv10> hacer la menor prevencion; Y por esta causa, no se les permitiò entrar en los Navios cosa alguna; subministrandose les inmediateamente con la maior liberalidad quanto podian desear.

Quedò la Reina con el sentimiento correspond[ient]e a tal ausencia, viendose tan presto sin su Ydolatrado amante; pues apenas se viò en la posesion de serlo, quando se mirò enagenada de él: resolbio S.M. partir el dia 10 para Madrid con el resto de su R[ea]l familia, acompañada solo de su misma imaginacion.

Con la maior felicidad llegò el Rey el día 17 a Napoles; siendo el dia 20 la celebre obstentosa entrada; no capaz de poderla fiar ala pluma; y en 29 prestò a S.M. aquel Reino, el Juramento y pleito homenaje acostumbrado a hacer a sus soberanos.

Embarcose el dia 2 de Junio en las Galeras de </folv10> <folr11>este Reino para pasar al Estado de Milan; y habiendo desembarcado en 11 del mismo, en el final, entrò en 18 en Milan, donde fue su recibimiento como se podia esperar del lucimiento de aquellos vasallos.

Saliò SM en 1 de Julio a Campaña a mandar personalmente su R[ea]l Ejercito; no permitiendole su valeroso animo, dejase de hallarse el dia 19 de Agosto en la Batalla de Luzara en Ytalia que ganò contra los Alemanes que mandaba el Principe Eugenio de Savoya; y habiendo concluido gloriosamente la Campaña, bolbiò en 6 de Oct[ubr]e a Milan y en 7 de N[oviembr]e partiò para España entrando en Barcelona en 20 de D[iciembr]e y 17de Hen[er]jo del siguiente año en Madrid en compañía dela Reina que ansiosa de ver le habia salido a Guadalajara a esperar a S.M.

Volbiò a salir a Campaña en 4 de Marzo del</folr11> <folv11> año siguiente de1704 y en 8 de Mayo entro en Portugal, con el mas numeroso y lucido egercito; viendose precisado a retirarse con el en 1º de Julio por los excesivos ardores del verano, insoportables en aq[ue]l Reino; y el dia 16 entrò en Madrid, dando alguna tregua a tan continuadas fatigas: Volberemos pues a coger la hebra que quedò pendiente enla Corte de Alemania, para ir atando el hilo demio discurso, tocando algo delo que alli ocurría, mientras el desvelo de S.M. se ocupa enla defensa y resguardo de sus dominios.

La grande Alianza entre el Ymperio Ynglaterra y Estado g[ene]rales de Olanda
<subr>contra España y Francia. </subr>

Sentido el Ymperio dela disposicion en haber llamado </folv11> <folr12> ala Corona de España a Ph[elip]e. 5º pretendiendo tener mas d[ere]cho y en la inteligencia deque era vsurparle al Sor. Archiduque Carlos, delas sienes la Corona que ya le contemplaban ceñida, convocò las Potencias mas parciales (que gustosas se ofrecieron a contribuir con todas sus fuerzas, con firme resolucion a ponerle en posesion delos dominios de España, aunque fuese acosta de los suios) y de comun acuerdo se hizo en 7 de Sep[tiembr]e de1701 el tratado dela grande y estrecha Alianza entre el Ymperio Ynglaterra y Estados Generales de Olanda contra España y Francia, asintiendo a las porfiadas y eficaces instancias de estos Ministros el Emperador Leopoldo, a que se proclamase a su hijo el S[eñ]or Archiduque, por Rey de España; y complaciendo a esta idea, se egecutò el día 12de Sept[tiembr]e de1703 con la solemnidad que correspondia a tan seria funcion, aplaudida y celebrada de ellos mismos y de el Rey de Portugal, por haber antecedentemente entrado </folr12> <folv12> el dia 16 de Mayo, tambien enla Alianza.

Rota, pues, ya la Valla, y declarada la guerra, por las referidas Potencias que fue en 19 de Mayo de1702 contra las dos Coronas de España y Francia y dadas las maiores disposiciones se resolvio pasar el Sr. Archiduque a España, dirigiendo su viage primero

a Ynglaterra, y habiendose visto con la Reina Ana en su Palacio de Windsor, se embarcò en Posmouth, Puerto de aquel Reino, en la grande Armada Anglolanda, que estaba apresata a este fin, y mandaba el Almirante Rock, con diez mil hombres de desembarco a disposicion del General Fagel.

Desembarcò en Lisboa en 6 de Marzo de 1704 y executada su entrada solemne, determinò aquella Corte salir a Campaña: presentose el exercito Aliado con el Rey de Portugal, Sr. Archiduque, y el Almirante de Castilla que se habia pasado a aquel Reino, ala frontera de ella, a tiro casi </folv12> <folr13> de fusil del exercito de España, en las cercanias de Ciudad Rodrigo que mandaba el Duque de Yervik y sin que egecutarse cosa de consecuencia, antes bien con perdida, y ningun aire de sus armas, se retirò.

Desembarcado que hubo, en aquel Reino el Sr. Archiduque tomò la Armana Anglolanda, compuesta de 90 velas, con el Principe Jorge de Hesse- darmestad, mandada por el Almirante Rock, el rumbo del Mediterraneo; y se apareciò impensadamente el dia 27 de Mayo delante de Barcelona: desembarcose alguna tropa el dia 30 y no siendoles posible conseguir el intento que les habia conducido; como era el apoderarse de aquella Plaza, con haber pedido la obed[ienci]a ni con la disposicion de haber en los silencioso dela noche arrimado algunas partidas acia la Puerta del Angel por donde se temiò haber alg[un]a inteligencia, que no pudo llegar a tener efecto, por la vigilancia dela Plaza, y tenuar fuerzas del </folr13> <folv13> enemigo, habiendo disparado bombas toda la noche para divertir, y causar consternacion, por si fuese medio para lograr su fin, bolbieron a embarcarse aceleradamente, de suerte q[u]e al amanecer del dia 34 se hicieron ala vela tomando la derrota de Ytalia.

Fue esta noche tempestuosa dentro dela Ciudad causando la invasion enemiga la maior confusion, temiendose alguna conspiracion, y en un continuo desvelo, por Sn. Francisco Velasco Virrey, y Capitan G[ene]ral que era de aquel Principado, se dieron repetidas providencias, capaces de desbanecer qualquiera intento, asegurandose a este fin al Veguer (empleo que correspondia a casi Corregidor) contra quien habia alguna sospecha, o bien que el mismo dio alguna importante noticia delatandose tan turbado que fue necesario le alentase Don Francisco de Velasco, para que volbiera sobre so, con lo qual </folv13> <folr14> pudo deshacerse aquel nublado, que amenazaba la mior tormenta, y la decente prision que sele señalò; pues fue en el mismo Palacio del Virrey, y la estimacion con que sele tratò en ella, en mas de un año parece es bastante prueba y califica inclinar ensu prision mucho ausmpto.

No dejò de prender aquella llama que de si arrojò el Mar con el desembarco del Principe de Hesse Darmestad, en muchos de los pechos Catalanes y avivandose las no aun muertas cenizas, que habia dejado esparcidas al tiempo que tenia el mando de aquel Principado, causandoles bastante inquietud, les hacian vivir ya no bien hallados, al parecer, en la quieta libertad que posehian, fundando su maiores aumentos y quanto su aduladora idea les proponia, en que llegase el caso de verse dominados delas armas Alemanas persuadidos de sus </folr14> <folv14> discursos vivirian con mas anchura (si es que pudiera darse caso de mas)

Este engaño (evidencia en su entender) a golpes dela persuasion iba haciendo bastante impresiòn en los animos de infinitos y no menos en gran parte dela ignorancia; contemplandose cada uno en la positura, que su deseo les complacia.

Anelaban impacientes con las maiores ansias la llegada (tanto mas retardada, quanto mas apetecida) de quien se comfesaban ya los mas felices Vasallos: no con tanto recato, ni silencio, mantenian tan desbaratada pasion, que no diesen repetidos motibos, assi varios corrillos como en sus continuadas tertulias; especialmente en la demostracion delos alegres semblantes (rebosando gozo) quando las Armas de España padecian </folv14> <folr15> alguna quiebra, o no llebaban la maior conducta en la

guerra que ya estaba encendida en Portugal, que no fue materia, y muy reparable no solo a Dn. Francisco Velasco, que hecho Argos estaba (sin ocultarsele la mas pequeña circunstancia) atento linze atodas sus acciones y movimientos; sino a los menos advertidos, que con admiracion estrañaban sus tan imprudentes operaciones, haciendose mui reparables a todos; y como estos (poco cautelosos) los mas eran hombres principales, tanta mas nota causaba su proceder, quanta con mas desenfado trataban su pasion.

No tan solo por loque sus animos sin la menor cautela manifestaban; sino por lo que se debe creer sabia Dn. Francisco Velasco por las noticias que dela Corte se le comunicarian, procurò con desvelo (como cosa que tanto podia importar) sin despreciar el tiempo dedicarse a los reparos dela Plaza, trabajando sin cesar en dar prontas disposiciones para todo lo que fuese necesario, y condugese ala maior fortificacion de muralla donde estaba la Brecha (aun abierta) que los franceses hicieron quando el sitio del año de 1697 tan a todo costa que quedando con los dos Baluartes, que se lebanaron por aquella parte asegurada la Ciudad, la dejaron mucho mas hermoçada.

Pusose la maior aplicaciòn, y esfuerzo en adelantar las magnificas obras que habian empezado en el Castillo de Monjuic Dn Francisco Velasco, manifestando ellas mismas sus valerosos alientos. Sobre las Puertas dela Ciudad dijo puso se formasen troneras avocadas alas calles, para que siendo necesario se colocasen piezas, y se pudiese contener qualquiera desorden que se intentase dentro dela Plaza, esta providencia fue la que causò notable armonia a aquellos animos demostracion que jamas pudieron digerir.

Teniasse el color amarillo, o pagizo, por divisa del Ymperio (apetecido por esta causa de sus apasionados) y llegó al extremo de usar le , y señalarse con él con notable deshago; especialmente hacian, vfanar, demomstracion dela pasion Alemana, por haber esta comprendido a ambos sexos , no produciendo los fertiles Jardines Barceloneses las suficientes flores de este color para el adorno, y compostura de sus pechos, mirandose tan prontamente trasladadas en ellos, que es el nacer, y matizarse, pues a medio vestir las arrebatava dela planta la ambicion de su color, logrando éste, por camino tan estraño la maior estimacion, y mui abundante Agosto las ramilleteras: para ajamiento, y desprecio de él, vistiò Don Francisco de Velasco a vna toda vnifore de amarillo; dando a entender lo habia dispuesto p[ar]a que las señoras no fuesen locas.

Moviose en las cercanias de Vique, Ciudad de aquel Principado, alguna inquietud entre aquellos Paysanos, y acudiendo pronto Don Francisco Velasco con el remedio, pues s[iem]pre asprudencias temer, aun al mas humilde, y desdichado , que para enemigo ni la menor sabandija es buena, pudo lograr embiando sugetos de alguna representacion, y alguna tropa, el que se apagase por entonces aquella centella que se habia encendido, y aplicandose al mismo t[iem]po a evitar en la Plaza los desordenes que podian seguirse del poco recato que tenian en ocultar algunos su pasion, dispuso el que se les llamase dela Corte, practicandose esto mismo con algunos Ministros, y Eclesiasticos de Graduacion.

No era facil, ni practicable hallar remedio, a tanto como ocurría; pues estaba tan introducido el mal en los animos de aquellos hombres, que era casi imposible, Adolecian de este achaque (y que no hicieron poco daño) los Ecc[lesiasti]cos, persuadiendo con eficaces aparentes razones (sin eximir p[ar]a ello al reservado lugar del confesionario), introduciendo a muchos por este medio el veneno (como si fuese de Religion) a infinitos para atraerlos a su dictamen, apoderandose de

suerte, que llegó el caso de hacer repetidas discordias entre las familias sobre inclinarse vnos a un Principe, otros a otro.

Sucedía lo mismo en las Religiones, y extendiéndose en los mas esta perjudicial semilla (aun entre los niños había sus contiendas) era una pasión que solo servían los medios para contenerla (en algun modo) en lo publico; pero incapaces de desarraigarla; maiormente con la secreta comunicaciòn que entre si tenían, alimentada de las esperanzas que les prometían las noticias que se les suministraba del Ymperio, y otras partes.

Ocurrió en este intermedio la cuidadosa novedad de manifestarse en el Cielo una señal, aviso </folv17> <folr18> sin duda de lo que sucedió, pues es constante suelen preceder a tragicos sucesos, algunos anuncios fatales.

Viose sobre Barcelona el día 25 de D[iciembr]e de 1704 a las cinco de la tarde un Meteoro horrible como una hoguera, o Globo de Fuego tan enzendido, que dejó a todos en la maior confusión, y rebentando dio tal estruendo que en algunas p[art]es parecía oírse disparar artillería, y fusilería: Esta señal fatal presagio quizá (y sin quizá) de las crueles guerras que había de haber en Cataluña, dio bastante asumpto a los Predicadores para que en los Pulpitos persuadiesen era muy de temer cayese algun castigo sobre aquella Ciudad [a] viendo que en un día tan feliz como el que se anuncia a los hombres en la tierra la paz, el Cielo, al parecer, les prevenía la guerra con asombroso aviso de aquella terrible señal. </folr18> <folv18>

Llegada de la Armada Ynglesa a_{Barcelona.}

Llegó el término fatal del día 22 de Ag[os]to del año 1705 en que dio vista, y apareció delante de Barcelona la numerosa Armada de los Aliados, en la que se embarcó el Archiduque en 27 de Junio del referido año en Lisboa, donde había llegado de Ynglaterra para marchar a la expedición de Barcelona: Causó su visita la mas notable confusión que en la mas viva expresión pueda haber; hallábanse en un profundo silencio con solo verse los rostros los Ciudadanos, previendo casi las trágicas futuras desgracias que ya tocaban con tener a la vista tan fiero asombro; Y aunque los desafetos es de creer celebración interiormente gozosos la llegada, no tanto que la misma consideración no dejara de prevenirles las maiores desventuras </folv18> <folr19> que se habían de originar.

Sorprendió todos los ánimos la repentina novedad de tan impensada llegada, pues mas parecía haberse allí en un instante formado o bien haber arrojado de su centro el Mar tan horrible pasmo, que haberla conducido los vientos (nunca mas propicios ni con menos riesgos que en aquella ocasión).

Mandaba esta grande Armada el Almirante Schovel, y diez mil hombres de desembarco (aunque se asegura por muy cierto eran solos ocho mil y quinientos Cavallos) Milord Peterbourg, y el Principe Jorge de Hesse- Darmstadt; y habiendo dado fondo empezó el día 23 a desembarcar la tropa, y el día 28 el Sor. Archiduque con los Generales en la Playa a corta distancia de la Ciudad, donde se acamparon desembarcando los pertrechos y quanto contemplaron necesario para el sitio </folr19> <folv19> de aquella Plaza.

En las mas precisas disposiciones para una gloriosa defensa se dedicó desde luego Don Francisco Velasco (quien al tiempo del desembarco dejó su Palacio, y se pasó en Casa del Conde de la Rosa, Governador que era de la Plaza, por estar mas apartado) previniendo con cautelosa maña los modos de evitar en la Ciudad qualquiera inquietud que el menor accidente pudiera ocasionar. Discurrió como sabio Politico, los medios para contener al Pueblo en caso preciso, sin violencia, ni irritar le, valiéndose del amago, y como cuidadoso soldado acudiendo a la tropa con las maiores providencias

para que unas, y otras disposiciones le acreditasen con una valerosa defensa, del mas valiente, y sabio Campeon.

Hubiera logrado sin disputa esta gloria en otras circunstancias, y positura, y no en la de estar trabajando sobre ninguna seguridad: no se podia fundar </folv19> <folr20> en cimiento fijo, pues encubrian ya los naturales con astuta maña el veneno de su pasion en sus senos tan oculto que solo para si le reservaban, haciendo suabe alimento de aquella ponzoña obedeciendo disimulados a quantos se discurriò medio para que viviesen contentos, y deseando con ansia la ocasiòn de sacudirse aquel ligero peso, que (poco cuerdos) les parecia la mayor opresion.

Contemplò Dn Francisco Velasco, no conducente se mantubiesen dentro dela Plaza algunos Caballeros de quienes sabiendo el accidente de que adolecian, recelaria cuerdo algun inconveniente, y tomò la resolucìon de mandar saliesen de la ciudad con toda brevedad.

No sacude inquietada la vibora, con maior ira de si el veneno, que irritados comunicarian su dolencia imficionando a quantos pudiesen; Y abrigados delas tropas enemigas </folr20><folv20> quien duda procurarian aumentar su Partido una vez despechados y mas hallando tan dispuesta la materia, pues casi al mismo tiempo del arribo dela Armada, bajaron a la vista de Barcelona aquella inquieta chusma de Vique donde antes habia prendido ya la rabiosa pasion que procurò atajar adbertido Dn franco Velasco.

Habría pasado el Corto termino de quatro o seis dias dela llegada dela Armada, quando se hizo impracticable el poder entrar, ni salir de la Plaza por haber con notable deshahogo cogidolos Paysanos y Miqueletes todos los caminos: Esta gente inquieta que huyendo del trabajo andaban dibagando en quadrillar por la Campaña cometiendo mil atrocidades fiados en su barbaro valor, dejaron solo libre (aunque pocos dias) el camino q[u]e está inmediato o a corta distancia del Castillo de Monjuich en un repecho, o ladera, en cuiò vistoso y alegre sitio, entre las cosas que engrandecian </folv20> <folr21> y hermosteaban aquella Ciudad, era un bello Combento de Capuchinos que se demoliò despues.

Tambien se destruyò otro dela misma or[de]n que estaba a un quarto de legua, donde se daba sagrado culto a las Reliquias de Santa Madrona, a cuiò favor recurrian los Barceloneses en sus trabajos expecialmente en la falta de agua, llebando con obstentoso aparato en Procesion el cuerpo dela Santa Abogada a la Cathedral, concurriendo lo mas dela Ciudad a tan devota, quantos magnifica funcion; con cuiò tierno acto lograban dela piedad detal Protectora copiosos socorros de agua, y restituyendo despues de remediados en alegre triunfo a su Combento a la Santa , tributandola en devotos sacrificios los debidos agradecimientos.

Tienese por infalible noticia en aquella Ciud[a]d </folr21> <folv21> que pasando a la vista un Navio enque se conducia el cuerpo dela Santa, no alcanzaron las fuerzas ni quanto la Navegacion enseña para que prosiguiese su derrota, pues hecho remora de si mismo, se quedò tan inmovil, quanto fue lo bastante para persuadirse la gente era voluntad dela santa quedarse en aquel parage; Y desembarcando aquel tesoro, se colocò en el referido sitio, quedando depositarios aquellos naturales de tanta marabilla.

Quedò pues situada Barcelona desde luego por Mar y tierra y cortada del todo su comunicaciòn, sin que fuese dable poder penetrar persona alguna; Y no reconociendose por entonzes en los enemigos la menor operaciòn, se vivia (aunque siempre con vigilancia) con menos cuidado; dando no obstante quantas providenzias se contemplaban conducentes, mandandose a este fin no se tocasse Campana alguna, ni se permitiese subir gente a las torres delas Yglesias: Hechose assi mismo Bando </folv21>

<folr22>para que ninguno(sin exceptuar persona) tragese cinta, ni cosa amarilla, pena dela vida, y q[u]e al anochecer se retirasen los Vecinos a sus Casas; con otras providencias que se consideraron preciosas.

Oyose el dia de Sn. Agustin 28 del expresado mes a las quatro dela tarde, disparar repetidamente la Artilleria delos Navios lo que puso en el maior cuidado, y confusion a todos, ignorandose la causa: Hubo sobre esto varias opiniones, y una deellas fue la deque los Yngleses celebraban aquel dia por tener le dedicado a sus sectarios Calvino y Lutero; cuya causa les moviò a egecutar aquella salva, reconociendose despues habia sido por el desembarco del Archiduque.

Previniedo los inconvenientes que podrian resultar de mantenerse en la Plaza todos sus Moradores, se dio permiso por termino de dos</folr22> <folv22> dias, paraque pudiesen salir deella los que quisiesen, menos aquellos que conducian para su defensa: fueron infinitos los que tomaron la resolucion de salir fuera, no obstante el temor delos enemigos, y el haber de emprender la marcha a pie, respecto no permitirse sacar carruage ni Caballeria alg[un]a, pero los mas se quedaron, queriendo antes padecer los rigores de un sitio, que exponerse al arbitrio del enemigo.

Abanze y perdida del Castillo de <subr>Monjuich. </subr>

Malogrò las alegres esperanzas con que se vivia dentro la Ciudad, (por la gran ventaja que cada dia se conseguia, no obstante el empeño que tenaz el enemigo hacia de quererse mantener sin poder adelantar mas undia que otro, en vista de estar tan adelantado el tiempo, y por esta causa</folv22> <folr23>no poder subsistir la Armada) el impensado fatal accidente que sobrevino el dia 14 de Sept[iembr]e dia celebre por la festividad dela exaltacion dela Cruz, feliz para Barcelona (y aun para España toda) si la desgracia o quiza poca conducta, no hubiera malogrado triunfo tan a la mano.

Observose dos dias antes haber los enemigos embarcado la artilleria, recogido muchas tiendas, y que el Archiduque que habia pasado (segun se supo) a despedirse de Nuestra Señora de Gracia; Ymagen milagrosa que se venera con sumptuoso culto en un Bello Combento de Carmelitas descalzas distante como media legua de la Ciudad, en un tan escogido parage que gozando de las amenas delicias deaquella opulenta, y vestida Campaña, alcanza la hermosa vista de toda la Playa, descubriendo a el mismo t[iem]po muy distintamente la Ciudad.

Vieronse tambien el dia 13 por la tarde, pasar algunas partidas junto d[ic]ho Combento tomando </folr23> <folv23> la buelta a toda la Ciudad por la falda dela montaña; pero sin penetrarse su designio; Y al amanecer del siguiente dia oyendose disparar en el Castillo de Monjuich repetidamente, se conociò haberle el enemigo abanzando en esta forma.

La tropa que se vio coger la falda dela montaña y acercarse a la del Castillo, fue por la noche valiendose del veneficio desus sombras subiendo, y acercandose a el, y aunque reconocida delos perros de alguna partida delos Miqueletes dela Plaza (mantenidos por el Rey) que ocupaban aquel parage inmediato por donde abanzaba, no obstante sus latidos no se hizo aprecio; de suerte que sin repararse ni prevenirse el daño a las murallas, manteniendose hasta que una Centinela del Castillo divisando al romper el dia alguna gente sin comprehender lo que fuese dijo: Quien va? a lo que astutos los enemigos no respondieron hasta </folv23> <folr24> segunda vez quedigeron viva España: turbado ya el Centinela, y lleno de recelo por no poder apurar lo que era dijo: viva Ph[elip]e. 5º y al responder, aquella no bien distinguida gente, Viva Carlos 3º, disparò avisando a un tiempo a las demas , que no teniendole mas que para tirar algunas granadas, vieron inundado el foso todo de tropas enemigas, y mirando les dueños dela primer Muralla, que eran las obras exteriores q[u]e Dn Francisco de Velasco habia emprendido, y no dio el tiempo lugar para concluirse, siendo ocasiòn esta falta para

serviles de defensa, pues cubiertos con ellas les era facil mantenerse; se retiraron los soldados del Castillo a la fortaleza disparando s[iem]pre, dejando enclabados dos Cañones de quatro que habia en las referidas obras.

Continuaron en defenderse del Castillo con imponderable esfuerzo (no obstante haber le hallado </folr24> <folv24> desprevenido) haciendo fuego desde las cinco de la mañana hasta las siete y media; a cuio tiempo una Partida enemiga arrimandose a la Puerta del Castillo, supuso rendirse, y debiendo como Prisioneros a el entrar dejar las armas, viendo q[u]e lo repugnaban les colgaron de adentro con tal furia conociendo la doble intencion con que pasaban para levantarse con el Castillo, que a la vista del desengaño se vieron preciados a entregarse a la fuga quedando dentro gran p[ar]te prisioneros.

Acudieron dela Plaza prompts con el socorro necesario, y rechazando al enemigo se retirò con el maior or[de]n a las obras exteriores, donde a toda diligencia procuraban ya fortificarse, y habiendose hecho en este reencuentro has 400 Prisioneros gente toda escogida del Regimientos dela Reyna Ana, quedando algunos muertos, y muchos heridos, sin ser posible coger a ninguno de los de </folv24> <folr25> Vique que tambien habian subido a la funcion, porque a vista dela defensa del Castillo todos se retiraron a quartel seguro, se restituyeron a la Plaza con los Prisioneros los que habian subido con el socorro.

Muriò en la funcion (bien lastimoso sucesos) el Principe Jorge Darmestad, por su intrepido valor, y temerario arrojo; pues emprender tan desbaratado intento como el de abanzar a cuerpo descubierto una fortaleza, menos que con ciega revolucion no se podia egecutar: fue su barbara osadia la que le precipitò, pagando con la vida semejante imprudente temeridad; suele ser esta tal vez defecto de consejo, y una especie de imprudencia: Viose acreditado esto mismo en este lanze, pues solo él pudo aconsejarse a si mismo para la egecucion de </folr25> <folv25> semejante ceguedad: Para Alexandro solamente se dejaron las temeridades, a vista deque su audacia le conseguia los maiores vencimientos: fue entre todos el mas atrevido y audaz, hasta en el decir lo fue, correspondiendo los hechos a sus d[i]chos: Oyò en una ocadion que Dario Rey de los Persas, lewantaba un fuerte y numeroso Exercito contra él, y con notable desenfado dijo: un lobo jamas teme a muchas ovejas : No se logra mucho, si mucho no se aventura, suele decirse; pero no se debe aventurar tanto con evidencia infalible dela desgracia, como lo egecutò este infeliz Principe.

Yba vizarro, y con el maior esfuerzo delante la tropa, para que a su egemplo se alentase, y vestido como uno desus soldados para que con </folv25> <folr26> este disimulo no fuese conocido; y con no vista resolucion abanzò hasta ponerse inmediato al Castillo, y habiendole alcanzado un balazo sintiendose ya sin fuerzas dijo: Yo estoy mal herido abanzad vosotros; y ocupando al mismo t[iem]po el lugar su hermano el Principe Emrique, quien hechando sobre él un Capote dijo: A Dios hermano; avanzad Dragones que esto es nada: Muriò de alli a poco desgraciadamente por estarse desangrandose d[ic]ho Principe Darmestad, y recuerda este accidente su dicho al t[iem]po que se fue de Barcelona, que como se refiriò arriba, adbirttiendole que se le habia caido el Capote, respondiò: Yo vendre por él.

Causò su desgraciada muerte la mas viva compasion, dejando tan valerosa resolucion motivos bastantes para acreditarle de otro segundo Alexandro (y aun primero) si la fortuna hubiera sido correspondiente, y le acompañara en el bizarro aliento con que emprendiò (aunque temerario) </folr26> <folv26> esta plausible quanto valerosa accion.

No dejò poco que sentir a los Cathalanes parciales suyos tan lamentable fatalidad por lo mucho q[ue] le querian, y porque juzgaron (por tener en él fundadas todas sus

esperanzas) haberseles con su muerte malogrado, y desbanecido sus ideas: Con todo ocasionò la muerte del Principe el que el enemigo conquiste una tan remota y dificultosa empresa.

Dice un discreto: Que siempre consigue el dichoso, lo que intenta el desdichado, assi fue; pues viendo Peterburg G[ene]ral. Del exercito enemigo quanto habia adelantado la materia la intrepidez del desgraciado Principe, y que una vez ya muerto no podria quitarle la gloria en el triunfo que esperaba conseguir por la oposicion que entre los dos habia; por lo que, y por lo expuesto, y arriesgado dela funcion, no fue de su aprobacion se emprendiese; y solo fue despecho, y arrojò del Principe a vista de quererse (ya desemgañados) embarcar; tomò pues a su cuidado el </folv26> <folr27> G[ene]ral la funcion, y enviando tropas de refusco a las que desmayaban con la muerte del Principe, acalorandolas él mismo, mantubo el terreno ganado, y dispuso se fortificase a toda prisa aquel tan importante puesto, construyendo una fuerte bateria contra el Castillo.

Gozosos en la Plaza con tan feliz principio, contando le por uno de los dias victoriosos, y malogrando, quiza por demasiada satisfaccion o descuido la mejor ocasiòn, se contentaron con el hecho de defender el Castillo sin esforzarse a desalojar al enemigo dela Montaña, o cortarle el paso por la falda, para lo q[u]e no era necesario apartarse mucho dela Plaza; y una vez que ya desmayaba, era consiguiente a poco impulso su retirada, como assi lo dio a entender su G[ene]ral. Visitando al Virrey despues de rendida la Plaza diciendo: Que bastante gana tenia de embarcarse, y lebanar el sitio; Y que si el dia dela funcion </folr27> <folv27> del castillo le atacan o cortan al tiempo dela suvida, que con mas priesa se hubiera embarcado: Pusose solo la atencion en abastecer bien el Castillo de todo lo necesario y pareciendo no que dababa mas que hacer, y escogiendo su Gobernador Dn Charlete Caracholi, sugeto de bastante experiencia, y valor la tropa desu satisfaccion en la Plaza, al verla salia aquella chusma de Miqueletes, temiendo era una arma contra ellos, huyeron.

Toda la tarde de aquel mismo dia del abamo, la emplearon los Miqueletes de una, y otra parte en dispararse esparcidos por la montaña, pareciendo a la vista diestros Cazadores que andaban buscando la Caza, atajando ya por una parte, ya por otra, hasta que los dela Plaza se retiraron a ella por la superioridad de los contrarios, quienes se apoderaron luego de unos Cañones que habia en un fuerte a la mitad dela montaña a la parte del Mar, quedando </folv27> <folr28> dueños de ella: de suerte que al anochezer la tenian ya ocupada, y ceñida toda sin capacidad de poderse penetrar, haciendose los enenmigos por instantes mas fuertes en el abanzado terreno con Artilleria, y otras prevenziones que subieron: Llegò a causar ya no obstante tan alegre mañana casi algun cuidado la solicitud con que andaban, desembarcando de los Navios muchos pertrechos a la falda dela otra parte del Castillo para poderlos subir con mas brevedad.

Dieron principio en disparar sus baterias al Castillo con tanta dicha suya, y desgracia de los de él q[u]e a pocos lanzes lo que no podia la fuerza (por lo menos tan prontamente) pudo la fatal casualidad conseguir pegando fuego una bomba, o Granada real al Almacen dela Polvora, con tanta ruina de la Guarnicion, que muchos murieron al rigor del incendio, quedando los demas tan maltratados que </folr28> <folv28> hubieron de elegir el Partido de entregarse a la voluntad del enemigo; perdiendose por tan estraño modo el Castillo de Monjuich, sin haber podido usar dela menor defensa: Glorioso el enemigo celebrò este triunfo con repetida salva de fusileria, infiriendose de ella la fatal perdida; siendo esta la primer noticia, y el verse puesto en lo alto del Castillo el Estandarte dela Reina Ana, causando a los afectos al Rey sumo desconsuelo, y fatiga, y a toda la Ciudad la mayor confusion tan lastimoso suceso.

Empezaron los Enemigos despues del dia del abance del Castillo, que fue el dia 19 vispera del de su perdida, a disparar por la noche bombas desde el Mar a la Ciudad: Viose precisado el Virrey a desamparar su alojamiento, y retirarse a la Plaza de Santa Ana, parage distante dela Marina. No ocasionaron esta noche daño especial; pues casi </folv28> <folr29> las mas daban, fuera dela Plaza.

Continuaron la siguiente noche las bombas; pero con tanto horror que se creyo quedase asolada aquella Poblacion, siendo una tragedia, y continuando lamento toda ella: Cruzabanla de parte, a parte las bombas, sin quedar el mas reservado lugar seguro, haciendo repetidos estragos en toda ella.

Cayò una incendiaria en el magnifico hedificio dela casa dela Diputacion, y prendiendo en una esquina el fuego abrasò con la maior voracidad toda aquella parte, sirviendole de fomento la debil materia de imfinidad de papeles, y contituciones, o privilegios (casualidad bien azarosa, y fatal anuncio delo que sucedio despues en haber quedado aquella Nacion sin sus tan amados fueros , q[u]e juntamente con los vltimos que el Rey le habia conzedido quanto las Cortes, quedaron reducidos a Pabesas. </folr29> <folv29>

Permanecio pertinaz el fuego desde las doce de la noche, hasta la una del dia siguiente, no obstante las continuadas providencias que se dieron para aplacar su furia, y el veneficio que se consiguiò por haber llovido aquel mismo dia: Era un volcan de horrosas llamas aquella sumptuosa fabrica, causando su vista el mas fiero, y terrible asombro, y tanto que reconociendose desde el Campo Enemigo por lo que se elevaba el incendio, se asegurò dio orden el Archiduque paraque cesasen las bombas, diciendo: Que Ciudad que habia de poseher no queria quedase tan arruinada: Prendiò tambien el fuego de otra bomba en el Palacio, quemandose assi mismo imfinitos papeles.

Obligò noche tan tempestuosa a retirarse el Virrey a el Colegio del Ob[is]po, lugar el mas apartado del Mar, haciendo lo mismo todos los Vecinos</folv29> <folr30> desamparando sus habitaciones, y poblando los templos, en especial los de mas robusta fabrica, y los parages mas distantes: dejaron los Combentos diferentes comunidades de Religiosa, retirandose del horror crecian sus fatigas por no saber donde encontrar abrigo, pareciendo otra abrasada Troya toda la Ciud[a]d aquella tormentosa noche: Durò el cruel fuego de las bombas desde las nueve dela noche hasta la vna, u las dos dela mañana; siendo este el termino regular, siempre que disparaban, bastante para tener a toda la Ciudad en una continua inquietud y sobresalto.

Supose el dia siguiente como las Balandras (Barcos destinados para disparar las bombas) se acercaron tanto a Tierra que se encallaron, y habiendo conluido el disparar, al quererse retirar a alta Mar, fue necesario remolcarlas con barcos sin que delos Baluartes estando tan inmediatos, </folr30> <folv30> se las disparase ni hiciese la menor oposicion: Quiso Dn Francisco Velasco tomar la providencia de Castigar a los Artilleros cobardes , y le parecio mas comveniente reprehender les y disimular, viendo ofrecian el cumplir por ser tan menesterosos, y se les dejò libres.

Prosiguieron el fuego delas bombas repetidas noches, y tal qual vez por el dia; especialmente una tarde que estando la Caballeria, acampada en la Rambla (sitio, o Paseo que corresponde al Prado de Madrid, con la diferencia de haber a la otra parte mucha poblacion) dispararon con tanto horror que viendo las desgracias que sucedian no pudiendose librar por no ser tan facil distiguirlas con la claridad del dia, se dio or[de]n paraque se retirase, y abandonase aquel sitio: Pasose el Virrey al Combento delas Monjas de San Pedro, mandando poner su tienda de Campaña en la dilatada Huerta</folv30> <folr31>por ser parte distante del Castillo, y dela Marina.

Repitiose la or[de]n por el Virrey, mandando valiesen dela Plaza quantos quisiesen, y no fuesen conducentes para su defensa, destinando a este fin solo la Puerta

del Angel: aquí fue el aprieto, y la mayor congoja de aquellos vecinos, viendo que esta permision se estrechaba a dentro de un breve termino; hallandose los mas neutrales en la resolucion, haciendose cargo de que si se quedaban era exponerse a un continuado padecer, por ir cada dia en aumento las fatigas; Y por otra parte si tomaban la determinacion de salir no tenian los mas donde ir, ni refugiarse ni sabrian porque camino hechar.

Contentiales tambien la or[de]n que se dio de escribir, y anotar en la Puerta quantos saliesen ignorandose el fin: Tambien consideraban, y sabian que los enemigos los habian de reconocer, y registrar </folr31> <folv31> como lo hacian sin reservar persona alguna; No estando libres de esta indecencia las Religiosas, Monjas, ni Mugeres; assi por el recelo de que llebasen Cartas, como pr si Dn F[rancis]co de Velasco, u otra persona de Graduacion pudiese con algun disfraz ausentarse de la Plaza; pero atendiendo a los precisos peligros q[u]e amenazaba el sitio, y que era fuerza creciesen mas las congojas por la falta de viveres que era de temer quanto mas se fuese estrechando, como por otras incomodidades que consigo trae un cerco, atropellando los incimbenientes todos afuera, por lo apreciable que es el vivia, eligiendo de los males el menor dejaron la Ciudad infinitos, habiendo salido aquella tarde que se conzediò el permiso pasadas de nueve mil y quinientas personas.

Abren los Enemigos la trinchera, y baten la <subr>Muralla. </subr>

A pocos dias despues de haberse rendido el Castillo </folv31> <folr32> se reconociò por las repetidas incesantes disposiciones del enemigo, se estaba trabajando para la construccion de la abertura de la trinchera para batir en brecha: Eran los Paysanos quienes gustosamente afanados subministraban quanto estaba de su parte con increíble aplicaciòn a todo lo que conducia al intento de los enemigos; pues ya se vé que por si solos no eran capaces de practicarlo: adelantando tanto por este medio sus obras que en breve tiempo se hallaron en disposicion de abrir brecha; y como por el parage donde atacaron la Plaza era la Muralla de fabrica menos fuerte por estar resguardada del Castillo que la domina y cubre por aquella parte, puso a los sitiados en notable cuidado aplicandose no obstante con la maior fatiga para que quedase aquel sitio el mas asegurado.

Empezaron a batir la Muralla, y con valeroso brio se les hacia tal fuego que habiendo puesto una bateria de quatro Cañones, se les desbaratò del todo </folr32> <folv32> como también los trabajos que para su prosecucion se valieron de la obscuridad de las noches.

Adelantaron, no obstante el fuego de la Plaza tanto los trabajos, que muy en breve formaron tres fuertes baterias que componian setenta cañones; haciendo tan cruel fuego que desmontando muchos de los de la Plaza, y entibiandose el valor de los Artilleros de esta, con menos riesgo prosiguieron en batir la Muralla. Pusose particular aplicaciòn en formar dentro una Cortadura que comprendiese, y cogiese todo el sitio de la brecha que estaban abriendo, haciendo diferentes minas, y dando otras repetidas disposiciones con animo constante de esperar, y resistir el asalto, no solo la tropa, sino tambien los afectos al Rey, resueltos a defenderse hasta el menor aliento.

Ocurriò en esta ocasiòn el accidente de que estando los Enemigos disparando de una bateria <fol> <folr> de Morteros, una tarde casi al anochecer, se pegó fuego en un brazo de la mina que se formaba en la brecha, y no estaba concluida; Y al enzenderse, los soldados que ocupaban aquel lienzo huyeron precipitados desamparando aquel tan importante sitio, creyendo medrosos que el Enemigo les asaltaba: Advertidas unas compañías de mas valor que estaban inmediatas, dispararon muy en breve dos descargas cerradas cubriendo inmediatamente aquel parage, para que viesen los enemigos los vigilantes que estaban los demas en caso de haber reconocido la flaqueza de los cobardes

fugitivos: si la observaron o no, no se supo: Esta fue una accion que desmayò infinito a los dela Plaza ; pues no hay duda que si el enemigo advertido abanza a el mimo tiempo, hubiera causado dentro la maior consternacion.

No aun del todo en disposicion la brecha para poner en practica el asalto, emviò el enemigo un trompeta para saber el animo delos sitiados; en cuya vista premeditados los inconvenientes, sede liberò el pasar a tratar de Capitulacion el dia 4 de octubre la Plaza, no cesando mientras se tenian sobre ello varias conferencias ni el enemigo en el fuego ni en la Plaza en las disposiciones para la continuacion desu defensa.

Capitulose en fin quedando el dia 9 entregada Barcelona al Archiduque, y Milord Peterburgo, y lo que parecia arduo emprender, se miro tan a poca costa conseguir: conzedieron los Enemigos los mas bentajosos Partidos, comviniendo en que la tropa salies con Artilleria, Bagajes, y con todos los honores que en tales casos se acostumbra, y con la mayor seguridad hasta quedar en Dominios del Rey; dando assi mismo tres meses de termino a quantos resolbiesen salir y disponer sus cosas, conformandose casi en un todo, como quien no habia de cumplir lo ofrecido.

Los motivos que a Dn F[rancisco] Velasco le asistieron para pasar a Capitulacion la Plaza, no tiene duda serian fuertes, pues le obligaron a egecutar lo que nunca cupo en su imaginacion: no era el menor la desconfianza dela tropa, por ser la mas reclutas que habian llegado poco antes de Napoles; y aunque se componia la Guarnicion de casi ocho mil hombres, solo podia tenerse satisfaccion de hasta dosmil Veteranos; en especial el tercio delos azules que obraron con el mayor valor: Viose precisado el Virrey a mandar desmontar la Caballeria para la defensa dela brecha. Perdióse enfin Barcelona por unos modos tan estraños quanto no pudo jamas pensarse, y mirando el desprecio que de antemano se hacia del corto poder del enemigo, causaba despues la mas confusa admiracion; maiormente habiendose podido tal vez remediar con haber recurrido a la francia, y haber admitido sus tropas; sobre que se le culpò bastante al Virrey, a quien le parecieron sobradas fuerzas sus disposiciones.

Capitulada la Plaza, y dispuestos a evaquarla con el animo de retirarse a una delas del Principado, se supo estaban entregadas al enemigo las de la Tarragon, Lerida, Tortosa, Gerona, excepto la de Rosas que siempre se mantubo por el Rey, y que se estaba en todo el Principado haciendo con la maior diligencia crecidas Levas para ir a Barcelona; y viendo quedaba todo reducido a la obediencia del Archiduque, cosas que ignoraban hasta entonces por no haberse en todo al sitio tenido la menor noticia, hallandose cerrados todos los pasos por tierra con los Paysanos Miqueletes, y con la Armada por Mar, con tal disposicion que no fue dable poder pasar siquiera una falica sin el riesgo de que la hechasen a fondo, se tomaron otras medidas como fueron el que se embarcase toda la tropa al arbitrio de los Yngleses, y que la Caballeria dirigiese su marcha por tierra.

Dispuesto todo con la mayor or[de]n, y señalado el dia primero para la marcha, alebosamente el enemigo practicò bajo cubierta de una Capitulacion el mas infame trato que pueda darse entre gentes, faltando a la buena fee, ya loque se practica en semejantes casos; accion impropia a tropa arreglada, y a la vista de su Principe: Valieronse para ello (como si dorara la infamia) del inquieto, y desleal Paysanage; siendo quien dio principio a su barbaro intento: tocaré algo delo que ocurriò en esta ocasiòn, en medio de no encontrarse voces equibalentes, ni expresion que corresponda, ni alcance a referir un hecho tan estraño; pues solo los que vieron aquella tragedia son capaces de hacer el correspondiente concepto de ella.

Perdida y Saqueo de Barcelona.

Amaneciò el dia 4, y serenando alegre el Cielo su esfera, quedò tan bello, claro, y hermoso que parecia no haberse jamas manifestado con mas hicientes rayos el sol, ni con mas resplandores como se de jo ver aquella mañana; hasta los Elementos parecia que prestaban para hacer mas apacible toda su quietud; fueron mucho los q[u]e madrugaron aquella, mas que otras mañanas con el anelo dela marcha, y dejar aquel Pais.

Y para que no se tenga por ociosa esta al parecer pintura, y superflo follage (siendo precisa circunstancia) se mirará con atencion la horrible </folr35> <folr36> tragedia de este dia, y la repentina medrosa mutacion de él, y se verá quanto es del caso el expresar lo hermoso con que empezò su curso.

Estaban los que habia de partir dando sus providenzias, y disponiendose para la marcha los soldados, haciendo (como suele decirse) cada uno su maleta dibertidos por la Ciudad, y gozandose en ella la mayor quietud, impensadamente, y sin prevenirse el suceso se oyò una Campana dela Parroquia de Santa Maria del Mar tocar furiosamente a rebato, siguiendose a esta las demas Yglesias, y otra dela Cathedral (la mas escandalosa de todas); y como no se permitieron en todo el sitio (como queda d[i]cho en el discurso de este Papel) causò no poca estrañeza esta novedad, y no menos la acelerada prisa con que tocaban.

Oyeronse al principio algunas descompasadas voces de Paisanos gritando que acudiese gente </folr36> <folv36> donde estaban los Presos; Y no alcanzandose su significacion iba creciendo la admiraciòn al paso que la voceria de infinitos tropas de gentes amotinadas; viendose en brebe tiempo inundada de ellas toda la ciudad con tal tropel, corriendo ciegamente alborotado por las Calles, que suspenso el discurso por no comprenderse el fin de aquella confusa tumultuada chusma, ni penetrarse el malicioso intento que precipitados les llebaba a una tan barbara resolucìon solo daba lugar para irse apoderando el temor delos animos de quantos vivian ignorantes de un tan empensado caso.

Viose pues, formado repentinamente el mas cruel motin, no habiendo Calle que no incluyera diluvios de hombres: Cansò esta multitud el haberse oydo fuera dela ciudad el repetido ruido delas Campanas; A cuya novedad fueron exercitos </folv36> <folr37> los que subieron, y entraron por la brecha de aquellos naturales, y Milequetes que se mantenian fuera esperando la evaginacion de la Plaza, no habiendose podido impedir este tan perjudicial desorden, por estar la tropa como se a d[ic]ho disponiendose para partir aquella mañana.

Temiose el fuerte golpe de tan fiera tempestad, por no prevenirse a donde se encaminaba aquel monstruo fiero tumulto; Y huyendo del horror procuraban todos los retiros delas Yglesias, Casas, y a donde podia cada uno resguardarse: Aun en la Marina ignorandose la causa del disturbio, no quedò Marinero que contemplandose en esta ocasiòn mas aventurado en las seguridades del Puerto, que en los peligros del Golfo, no se esntregase huyendo dela furia dela tumultuada gente, con precipitada fuga a la inconstancia dela agua, </folr37> <folv37> donde se consideraban libres y menos expuestos que en los riesgos, y encendida borrasca dela tierra.

Cargò lo mas dela amotinada turba a las espaldas de Palacio donde se hallaban en una torre, o fuerte diferentes Presos que Dn F[rancis]co Velasco habia mandado retirar; Y como estos eran Vecinos de la Ciudad, y se mantenian dentro sus familias, se hechò la voz deque el intento del Virrey era llebarlos, pues estando ya para partir no les habia dado libertad; Y empezando esta por aquel parage, fue abultandose por toda la Ciudad, ocasionando aquellos horribles gritos de que fuese, o acudiese gente a impedir el que se llebases los presos: Quiso alguna tropa hacer oposicion a esta demasia; pero

viendo un nublado de gentes ya despechadas comtemplaron por mas conveniente el retirarse.

Sacaron dela torre los presos, y como si se hubiera conseguido el maior triunfo los llebaron <folv37> <folr38> a las Casas de Ayuntamiento (que alli llamaban dela Ciudad) donde <losm> los </losm> pusieron manifiestos a todos; Y desprendiendose una muchedumbre de aquellas rebeldes tropas diciendo: Vamos a Sn Pedro que alli está el Virrey, se fueron encaminando a aquel parage esparciendose las demas, por todo el Pueblo que para todo habia sobrada gente; Pues casi como quando un Rio sale con la mucha crecida de Madre, que parece halla no bastante Campaña en que dilatarse, assi desatada aquella fiera plebe (privados ya dela razon) como intrepidas amontonadas olas, impedidos de su desordenada, y ciega pasion, inundaron las Calles, y Plazas, siendo poco capaz su anchura a tanta avenida.

Dieron principio al saqueo, y robo delas Casas delos afectos al Rey, aquienes llamaban Butiflés (voz que daba a entender según su inteligencia lo mismo Gabachos nuevos) y de antemano tenian </folr38> <folv38> ya señaladas con unas cruces encarnadas sus Puertas, con tanto desorden que las que hallaban cerradas abriendolas con intrepido furor, se hacian dueños de quanto entrotaban en ellos; siendo tal vez muchos delos que las saqueaban conocidos de sus Dueños, pues quitado ya el rebozo, y hechos a la desvergüenza, nada les atajaba ni causaba el menor embarazo.

Estaba toda aquella infeliz Ciudad hecha un incendio, robando aqui, desnudando alli, disparando alque les parecia, comentiendose en todas partes repetidas atrocidades: Daben aliento a la Canalla algunos Caballeros que delante iban esforzando el Partido de su pasion, habiendo infinitos de aquellos Vecinos que posehidos del temor iban tambien entre los mismos amotinados sin mas fin que el de librarse cin este disimulo de alguna tropelia, temiendo delo contrario les tubiesen por afectos; pues </folv38> <folr39> ya se vé, que el que no apoyase en esta ocasiòn su conducta, se hacia sospechoso, y exponia a las iras de aquella confusa muchedumbre.

No se satisfizo su maldad, y codicia con haberse apoderado delas Casas que estaban robando, si no q[u]e (notable deshahogo) llegò su osadia a tanto que a los soldados, y oficiales que encontraban hechandose con yygual visto arrojò sobre ellos, les desnudaban quanto tenían: Cogieron algunas Partidas que montadas se hallaban a la vista de Palacio apoderandose de él, e hicieron un terrible fuego sin poderse librar la tropa que los guardaba, por haber ocupado por aquella parte todoslos pasos, y tener atajadas las bocas Calles con maderos, y tablas, desde donde cubiertos podian disparar seguros: Levantaron en otras entradas deellas las lozas del medio (que son los conductos que tienen para su limpieza) dejando con esta disposicion imposibilitada la Caballeria a defenderse, y precisada a darse la </folr39> <folv39> tropa a partido, y desmontarse por no exponerse a la barbaridad de un tan monstruoso por no indomito Pueblo.

Hecharonse sobre el Baluarte de medio dia que esta a la vista de Palacio; Y disparando con la Artilleria al de Lebante donde se mantenian algunos soldados, les obligaron a abandonarle, y retirarse de aquella intrepida Canalla, haciendose a este modo dueños de toda la Plaza: Y porque en el Comb[en]to de Sn Pedro se hallan en el maior conflicto, es fuerza pasar allá a ver lo que sucede, mientras toda la Ciudad queda hecha una lastimosa tragedia: debiendo suponer no cesaba en toda ella el desorden de aquellos ciegos amotinados.

Hallabase Dn F[rancis]co Velasco con algunos Caballeros, y Ministros que le asistian en el Combento de las Monjas de Sn Pedro, donde tenia su habitacion esperando la hora dela marcha, bien ignorantes todos del fracaso; Y al oir el afanado ruidoso tocar delas Campanas, sobresaltandose todos dijo </folv39> <folr40> El Virrey sin inmutarse (o bien por disimular, o porque lo sentia assi) esto es celebrar ya la

entrada de los enemigos: Llegò casi al mismo tiempo un Conseller, o Regidor a prevenirle como habia en la Ciudad alguna inquietud, y assi que viesse si se ofrecia en que servirle, a que respondiò (no discurrendo tanta maldad) que estimaba mucho su cuidado; pero que no le parecia podia darle: Usò con corta diferencia de tiempo el G[ene]ral. Delos Enemigos la misma atencion enviando un trompeta diciendo: Que si para su resguardo necesitaba de alguna tropa, respecto de entender habia en la Plaza algun desorden, se la enviaria: Y no imaginando Dn F[rancis]co Velasco pudiese tomar el cuerpo que despues se viò, el alboroto respondiò: Que apreciaba infinito su favor, que si fuese necesario se valdria de él.

Llegò inmediatamente la presurosa avenida delos sublevados al Combento, cuya intrepida osadia</folr40> <folv40> puso al Virrey, y a los demas en un terrible aprieto, y perdido el norte del discurso con la improvisa tempestad, era todo confusion, y fatiga sin saber que rumbo tomar: No se hallò recurso mas pronto que el cerrar las Puertas, y retirarse a la Yglesia, y no dandose por seguros en ella, pues bien era de ver no les podria valer en esta ocasion el Yndulto del sagrado, y que era exponerse a las iras de aquel horror, y a que le profanaran, partieron atropellando increíbles dificultades; Y huyendo de unos enemigos, buscaron el abrigo en otros: No daba el tiempo mas lugar, y assi viendose estrechados se subieron a la Muralla por estar inmediata; Logrando esta ocasion mientras se detubieron en la Cozina donde habian entrado algunos amotinados, y estando en disposicion la comida del Virrey cebados en ella, sirviò este corto espacio para que pudiesen salir.

Encaminaronse aceleradamente a la Puerta</folv40> <folr41> del Angel, la mas cercana a aquel parage donde habia parte de guarnicion Ynglesa en fuerza delo Capitulado; Y dando al mismo tiempo aviso a Peterbourg, hallaron a la mediacion del Camino una partida que enviaba el G[ene]ral., y abrigados con ella se salbaron del rigor delos amotinados que con ciega resolucion los iban siguiendo, y por todas partes atajando: Separose osado uno de los que se encontraron, y con la escopeta encarada tirandose a la Comitiba del Virrey, y ya muy juntos a este, preguntò resuelto a egecutar una maldad: Quien es Velasquillo? Apartaron le promptos los demas dela tropa, sacando le a Dn F[rancis]co Velasco de este tan inmediato riesgo la dicha de no ser conocido de aquel audaz picaro.

Llegaron apresurados a la expresada Puerta; y al entrar al Baluarte donde se hallaba ya el G[ene]ral, recibì con la maior vrbanidad al Virrey, </folr41> <folv41> asegurandole no tubiese el menor recelo, pues quedaba resguardado de qualquiera demasia que se intentase contra su Persona: En cuyo tiempo dijo Dn F[rancis]co. Velasco: La palabra que V. Ema. me dá de quedar seguro, se ha de entender tambien con estos Caballeros, que eran los que iban en su compañía; a que respondiò Peterburg afianzando con su autoridad que si que con todos se entendia.

Pasò luego a embarcarse el Virrey, y los demas para mas seguridad, pues este dia no habia que buscarla en la tierra; Y no obstante la tropa que para su resguardo llebaban de escolta, les fueron siguiendo pertinaces hasta el Embarco bastante distante infinitos amotinados, ajandoles (ya que no podian intentar otra cosa) con ignominiosas palabras, y repetidos deshahogos: Y pues queda (no sin prodigio) seguro en el Mar de la desecha tormenta dela tierra Dn F[rancis]co Velasco</folv41> <folr42> volbamos a la Ciudad donde no habiendo cesado aun, aun no queda mucho que admirar.

Quedaron algunos de los que se hallaban con Dn F[rancis]co Velasco en el Combento de Sn Pedro escondidos en él; pues sorprendidos todos del repentino susto, no les quedò accion para discutir: retiraronse unos a lo mas escondido, no quedando esta vez rincon que por indecente que fuera no le ocupara el miedo: Disponianse otros con la comfesion para morir, pues en un lanze tan fuerte como aquel, no habiendo

encarecimiento que equiburga a la explicacion no se podia esperar mas partido: Y como el mayor enamo de la chusma se encaminaba contra el Virrey; siendo la ira tal que estando puesto para marchar su coche, le hicieron astillas, executando lo mismo con quanto encontraban, quedaron como cosa olvidada (casi milagrosamente) aquellos </folr42> <folv42> pobres infelices ocultos en los rincones esperando por instantes el ultimo fin dela desgracia, mirandose ya tristes despojos dela crueldad, hasta que la fortuna les condujo (en esta ocasiòn menos contraria) por varios medios a parte segura.

Proseguia sin intermision el saqueo, y las injurias de aquel desleal vulgo en todas las partes de la Ciudad siendo cada una de ellas un estrago: Y en un breve instante en medio delo apacible, y alegre del dia (como se previno) sin señal, ni el menor anuncio de que pudiese turbarse lo hermoso de él, retirandose su luz, y obscureciendose el sol, bueltos en horror sus resplendores, y quedando todo asombrada la esfera, se formò de improvisò una tan impensada fiera tempestad de diluvios de agua, rayos, y truenos, que medroso el de mas robusto corazon le dio que temer, creyendose ser aquel el ultimo castigo que, sobre aquella </folv42> <folr43> miserable Ciudad enviaba airado el Cielo.

Admirò tan repentina novedad creciendo mas la confusion a vista del Vracan que enla Marina, y Puerto se lebantò tan furioso, que sin ser dueños de si mismo, ni poderse valer infinidad de gentes que alli se hallaban (y muchos saqueando tambien diferentes equipages que de las tropas, Virrey, y otros se habian conducido para embarcar) les arrojò contra el suelo con notable violencia; Y bolcando algunas lanchas, y otras pequeñas embarcaciones con la fatalidad de parecer muchos a la furia, quedaron todos con las desgracias que a su vista sucedieron suspensos, y sin accion.

Aumentaba en el Naufragio mas la congoja el susto de ver que si en la tierra era todo horrores, y asombro, no se manifestaba con menos iras el Cielo; pues turbandose todos los </folr43> <folv43> elementos desquiciados al parecer de su asiento en cruel Combate, se creia querian dar el mas tragico fin a aquella miserable Poblacion: No le faltò circunstancia al dia para hacer le horroroso, y funesto; Y sin emvargo ¿Quién digera que aquel que parecian rigores del Cielo, habian de ser piedades en la tierra? assi fue; pues compasibo quiza dela tirania que en ella se executaba contra la inocencia, quiso benigno con lo mismo que parecia impiedad templar (ya que no castiga la insolencia de aquella desmandada plebe) con abundante lluvia aquel fiero, y enzendido volcan.

Fue pues, calmando con la tempestad el alboroto, causando bastante impresiòn a muchos de aquellas gentes; Y habiendo empezado a entrar las Tropas enemigas en la Ciudad, se fue minorando; bien que durò (aunque con mas lentitud) casi hasta al anochecer; Y entendido el </folv43> <folr44> General delo que estaban padeciendo algunas familias perseguidas que huyendo dela tragedia se hallaban (sin atreverse a respirar) ocultas en varias partes las fue conduciendo (sacando a la Marquesa de Aytona dela Forre dela Parroquia del Pino, donde llena de temor se habia refugiado retirandose del fuego, resistiendose su Exma. a salir, no dandose por segura en vista delo pasado con toda la atenzion del General, hasta que persuadida delo ciento se redujo a las Casas del Marques de Rupit inmediatas a la Puerta del Angel, y puesta guarnicion Ynglesa, jugandose el Pueblo quedaban prisioneras, se fue templando su encono.

Querer expresar lo borrascoso de este tan tremendo dia, y el conjunto de circunstancias que ocurrieron, fuera temeridad, y no hay ponderacion que equivalga a poder referir lo tragico de él, y aun pluma de otro corte que la mia, y</folr44> <folv44> los mas vivos colores dejaron en confusa sombra un naufragio como el que se experimentò en esta ocasiòn en la tierra; Y si se hubiera de referir lo que en particular le sucediò a cada uno, era obra muy dilatada, y distante de esta ceñida noticia; lo que

admirò fue el que siendo tal la ira contra los afectos al Rey, y el blanco de todo su furor, hallasen modo de poderse salvar; pues no llegó a parecer ninguno librandose entre los mismos riesgos (no debiendose poco al resguardo, y abuso delas tropas enemigas por la disposicion del General) pues como los Navegantes que rota la embarcacion agitada con los perfiados golpes de la tormenta asidos tal vez de un lebe fragmento salvan sola la vida, y llegan, quiza a la fuerza de sus votos, a tomar Puerto a la orilla, assi pudieron aquellos pobres combatidos ponerse en cobro hasta salir dela Plaza, cuyo recinto era una comfusa </folv44> <folr45> Babilonia, valiendose del disfraz lugares mas ocultos, y de algunas personas que libres dela pasion contribuian compasivos para que no peligrasen a manos de aquella negada gente.

Pasado aquel dia (ninguno mas dilatado, pues todo fue congoja) y satisfecha ya en algun modo, el ansia de los rebeldes en la venganza dela pasada funcion, todo su desvelo, y cuidado le pusieron en dar disposiciones para la celebridad, y deseada entrada de sugerido Principe, quien se hallaba en el Lugar de Sarria a media legua de distancia: No quedò hombre de esfera que no pasase a besarle mano enviando la Ciudad, y demas comunes a cumplimentar le .

Estaba en esta ocasiòn Barcelona llena de gozo, obstentandose vizarros sus Vecinos en obsequio se su nuevo dueño: saliò este dia para hacerle mas festivo a Campaña el color amarillo (hasta entonces no permitido) supliendo la falta delas cintas </folr45> <folv45> de este matiz (por no haber podido dar competente abusto a la vulgaridad las avundates tiendas dela Ciudad) papel teñido, o dado de amarillo, a tanto extremo llegó la ciega pasion, no alcanzando la vista hombre ni **eltuger** en quienes no se mirase ser todo su esmero cosa divisa.

Restituyeronse a la Ciudad quantos la hacian desamparado al tiempo del sitio, concurriendo infinitos mas del Pais, que con haber acabado de entrar el resto delas tropas enemigas quedaba toda ella ocupada de una muchedumbre de gentes, disponiendose en el termino de ocho dias quanto les pareciò preciso para la entrada del Archiduque, quien habiendola exejutado de secreto el dia 23 la repitiò publica el dia 7 de Nov[iembr]e con indecibles aclamaciones de aquel Pueblo, viendo cumplido su mayor deseo, comtemplandose llenos ya de felicidades: Juntò Cortes a aquellos naturales en 5 de Diz[iembr]e las que se finalizaron en 34 de Marzo </folv45> <folr46> del año siguiente.

_{Evacuacion de Barcelona.}

Pasò Peterburg a los Navios a visitar a Dn F[rancis]co Velasco, a quien le dijo: Que quando gustase podria partir: Enlazaronse algunas razones en el discurso dela comversacion, y una fue decir el G[ene]ral: Le disculpase con el Rey Catholico el no haber podido contar aquel desorden de los Paisanos, a lo que le respondiò Dn F[rancis]co Velasco entre otras cosas: Yo creí que capitulaba la Plaza con un General de Tropas, pero V. Exa. es un G[ene]ral de Miqueletes, quedaron en fin de acuerdo en que se destinase el dia 21 para la marcha de los que habian de llebarla por tierra; Y casi al mismo tiempo se hizo a la vela la Armada Ynglesa, embarcandose en ella a demas delos q[u]e lo habian executado al tiempo que Dn Francisco Velasco, el Duque de Populi Capitan de Guardias de Corps que con su compañía habia llegado de Napoles poco</folr46> <folv46> antes del sitio para pasar a la Corte, el Marques de Risbourg teniente G[ene]ral quien habia quedado en la Plaza para la disposicion de embarcar la tropa, que fue muy poca laque tomò esta determinacion pudiendo facilmente los Yngleses reducirla a que tomase partido, mayormente viendose desmontada la Caballeria por haberles quitado los Cavallos: Viose lograda claramente la idea delos enemigos en la insolencia delos amotinados con cuyo pretexto se quedaron con tropa, Caballos, Y Artilleria para llebar adelante su intento; el que no hubieran adelantando

tanto si no faltaran a lo Capitulado; pues ya se vé que saliendo toda la tropa con la Artilleria pudiera haberse quedado en el Principado para contener, y estrechar al enemigo bolviendo sobre Barcelona antes que fuese tomando cuerpo el corto poder suyo.

Dejemos a los Cathalanes engolfados, y metidos en su fiesta, y regocijos que presto les daran </folv46> <folr47> que sentir; pues casi siempre suele el dia del gozo ser la vispera del llanto: Pasaremos a la Corte, que accion tan gloriosa como laque executan diferentes familias homrra de aquella Nacion en el abandono de su Patria dando nuevo, y alto lustres a sus barras, y cruces, es digna de la mayor envidia, y deque se imite: Y pues me parto con ellas diré sin soltar la hebra delo que conduce a nuestro intento algo delo que ocurriese en el camino.

Salieron pues dela Plaza el señalado dia 21 despues de ocho de detenzion (que fueron ocho siglos por lo intolerable que se hacia la dilacion, recelando el cuidado casa instante otro contratiempo) el Marques de Aytona teniente G[ene]ral, el Conde dela Rosa Governador dela Plaza, Dn Man[rrique] de Toledo teniente G[ene]ral de Artilleria, y diferentes oficiales y algunos Caballeros, y familias Cathalanas, y con escolta Ynglesa se emprendio una alegre marcha; </folr47> <folv47> Y tanto que al paso que se iba alejando de aquel caos el corazon libre ya de aquella opresion pasada, gozoso cobraba nuevos alientos.

Pareciò al Marques de Aytona para mas seguridad le fuese acompañando una partida de Milequetes naturales de sus Lugares (delos muchos que esta Casa posehe en aquel Principado) llebado por Capitan o Gefè se ellos a uno celebre llamado Masderroda; Y con esta al parecer poco segura compañía a cortar formadas por no poder aguantar los Caballos q[u]e iban de escolta se marchò.

No cesò en todo el camino la molesta griteria de los Miqueletes y Caleseros, cantando varias repetidas coplas dispuestos a su modo en aplauso del nuevo, Principe: Era al pasar por los lugares (imficionados ya del accidente) admiracion ver sus naturales con el desprecio que miraban a aquellas familias catalanas (como si fuera delito </folv47> <folr48> accion tan plausible) diciendo <lasm> las </lasm> eran la afrenta, y deshorrna de su Patria, con otras desatinadas razones.

Llegase a la Ciudad de Lerida, y sin detenerse al salir de ella, bajando aceleradas desde el Castillo de Garden toda la montaña acia el camino diferentes tropas de soldados, dispararon una carga cercada a toda la comitiva, parose esta, y apeandose el Marques de Aytona, y aun los mismos Yngleses que servian de Escolta pudieron contener el desorden deaquella desleal atrevida tropas.

Se puso a hacer noche al lugar de Alcarrás distante como cosa de una legua, donde pudo servir de cena (por estar deltodo aniquilado, y saqueado, assi delas tropas del Rey, como delos enemigo) el socorro de un refresco o regalo q[u]e emviò Dn Juan la referida Ciudad de Lerida, y quiso dar una grande </folr48> <folv48> satisfaccion del desporden q[u]e habian cometido los soldados, disculpandose con estar malo enla cama: Parose aquella noche casi acampados todos, yel sig[uien]te dia se hallò la novedad de no querer marchar los Caleseros, quienes tomando la Buelta de Barcelona protestando que en llegando a Aragon temian no les ahorcasen, y convencidos con los Milequetes a loque se entendiò por oir les decir entre ellos: lo mas acertado es apoderarse cada uno del suyo, quelas mugeres presto estaran rendidas, se reconocio querian intentar alguna propelia; Estuviose `padeciendo la mayor congoja viendo lo inquietos que estaban, y casi ya tumultuados previniendo una nueva fatalidad.

Tomase no hubiese alguna inteligencia con la Guarnicion de Lerida, y no fuese dar tiempo a aquella inquietd para que llegase alguna gente; Y como dela detencion no podia ocasionarte cosa favorable, se procurò hacer comprender a la Escolta </folv48>

<folr49> Ynglesa la demasia de aquella perversa gente: Montaron a caballo, y haciendoles oposicion se les pudo contener disponiendo no pasasen adelante los Milequetos, asegurando a los Caleseros no tubiesen el menor recelo (que no costò poco reducirlos) se saliò de aquel cuidado, y atajò el fuego que se habia encendido, y apresurandose la marcha se llevo a corta distancia a la raya de Aragon, donde se parò toda la gente descubriendose unas Partidas del Rey q[u]e habian salido de fraga Plaza de Aragon a recibirla: Despidieronse los oficiales dela tropa Ynglesa con la mayor atenzion, manteniendose formados hasta que perdieron de vista la Comitiva.

Se fue a hacer noche a fraga, y quando se empezaba a respirar por la seguridad que ofrecia pisar a respirar por la seguridad que ofrecia pisar el deseado terreno del Rey, acaeciendose nuevo accidente se bolvieron a padecer nuevos desmayos: túbose la noticia deque los Milequetos que habian ido de Escolta agregandoseles otros fueron a tomar </folr49> <folv49> el camino por donde era fuerza pasar, y con este cuidado fue preciso acelerar la marcha para no exponerse a una fatalidad; Y al tiempo de querer partir se ofreciò el mayor inconveniente; no parecia sino que a cada paso se encontraba un escollo: habia crecido furiosamente el Rio ocasionando la avenida el que se estuviese hundiendo el Puente, cansados ya de hacer oposicion a tantos lanzes faltaban casi las fuerzas; habia poco q[u]e discurrir en esto; pero no obstante considerando el peligro por todas partes, y que de mantenerse en aquel Pueblo era fuerza padecer una total desgracia, se resolvió elque pasase toda la gente a pie, y si lo sufría lo fragil del Puente muy despacio el Carruage; executose assi padeciendo mortales ansias, y lograndose felizmente el intento (q[u]e no fue poco estubiese tan favorable la suerte) se caminò con la mayor prisa hasta que pareciò se llebaba</folv49> <folr50> conocida ventaja.

Que la resolucion fue la mas acertada lo acreditò la fatalidad de haberse aquel mismo dia hundido el Puente, y quedando cortada fraga se apoderaron de ella, y sus tropas los enemigos que inmediate[m]te acudieron de Lerida, y una vez ya seguros en Aragon se llegò a marchar regulares a la Corte, en donde no nos permitirá la fortuna mucho sosiego.

No se vieron tampoco libres de contratiempos los que se embarcaron en los Navios Yngleses, pues no por huir los riesgos dela tierra se evitan los peligros afanes del Mar: Padecieron ademas de las tormentas regular pension en la Navegacion, los miedos de si los llebarian a Ynglaterra, que como se tenia experiencia dela doblez conque obraron en Barcelona, no era discurso violento temer alguna nueva aventura; aquietase el recelo viendo se arribaba la Armada a la Costa de España, y habiendose desembarcado en Almeria continuaron </folr50> <folv50> mas seguros su marcha hasta Madrid, donde como losque habian llegado por tierra fueron recibidos de S.M. con particular agrado, manifestando quanto se complacia de una tan gloriosa accion; pues a vista dela maldad de aquella turba sediciosa, lucia con mas realze la fiel incontrastable lealtad de estos amantes vasallos; quienes anteponiendo sus obligaciones a quantas conveniencias distrutaban en el gustoso sosiego de sus Casas sin reparar ni atajarles su valerosa resolucion el tan bien ponderando por ovidio amor dela Patria, con animo constante se sacrificaron en servicio del Rey con un total desprecio della, llebando s[iem]pre por norte el amor que mantenian a S.M. siendo esta la Nacion que no admite medio; pues el partido que una vez siguen (aun en el conocim[ien]to deque no sea el mas seguro) con indecible terquedad le mantienen hasta el ultimo esfuerzo, acreditandolo en esta guerra pasada tantos sucesos</folv50> <folr51> quantos no caben en la explicacion.

Agradecido S.M. a el amor, y lealtad con que obraron estos fieles Vasallos, manifestò lo magnanimo de su corazon en la heroica resolucion de mandar se les

comfiriese Empleos, y rentas: tomò a su cuidado esta disposicion el Consejo de Estado, siendo infrutuosa diligencia referir conq[ue] franqueza obrarian, y que medidas tomarian sugetos de esta gerarquia, quando su animo fue el deque se concediesen hasta Grandezas.

Cortò tan generoso designio el entender en esta materia el Consejo de Aragon que entonces habia, y se componia de Ministros de los tres Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia, y despues quedò (por sus yerros) extinguido: Quiso apropiarse esta comision el Conde de frigiliana su Presidente; pretextando le tocaba por ser los Ynteressados dela corona de Aragon o bien a influencias </folr51> <folv51> de aquellos Ministros, o porque se opuso la suerte para que no se lograra, y pusiese en practica la magnificencia con que se les queria premiar, y separandose el consejo de Estado, corriò por el de Aragon este negociado, tomando muy diferentes medidas que aquel, y assi salieron algunas mercedes tan tesarregladas y escasas, como lo estan manifestando ellas mismas, pues parece se tiraba a limitar la liberalidad del Rey; solo libraron algo bien los de su mayor inclusion, pues los demas a oposicion desu voluntad se les destinò lo que el arvitrio del que lo disponia quiso, sin atender a las particulares circunstancias q[ue] en muchos de los que se vinieron concurrían; Y aunque algunos a fuerza de su eficacia o favor pudieron mejorarse, en los demas siempre corriò adelante aquella primera impresiòn, o informe: No me ha parecido escusar el poner aquí la noticia deellas, pues no desdice del intento. </folv51> <folr52>

Empleos, y Rentas que S.M. comfirì a los Caballeros Cathalanes por su amor y
<subr>lealtad. </subr>
Eclesiasticos.

A Dn. Baltasar Montaner Obispo de Vique en Cathaluña , se le señalaron dosmil ducados al año en bienes confiscados de Castilla.

A Dn Feliz Tabernéz Canonigo y Dignidad de Barcelona, mil y doscientos ducados.

A Dn Jph Tabernez Canonigo ochocientos.

Al Pader Jph de Rocaberti, y al Padre Ygnacio- March, de la Compañía de Jesus; fray Placido Clavez, Dn F[rancis]co Pastor, F. Antonio Mauri, f. Ant[oni]o Sampsò religiosos de diferentes Religiones, a cada uno cien pesos, al año en las Rentas Rs. delos Pueblos donde sistieron paraque fuesen mas efectivos, encargando a los superiores les destinasen a los Comventos que ellos eligiesen, y se les relevase de aquellas pensiones que suelen ser gravosas. </folr52> <folv52>

A Dn Mig[ue]l de Marimòn Archipresete de Ager en Barcelona una Canogia q[ue] vacabasen Malaga.

A Dn Ramon de Meaximon Arcediano, y Canonigo de Zaragoza, y a Dn Antonio de Marimon Dean de Gerona, seiscientos ducados a cada uno al año.

<subr> Ministros. </subr>

Al Marques de Sardaño del Consejo de Aragon por Cathaluña, Padre delos tres referidos, por no tener consignacion en aquel Estado para su sueldo se le mandò consignar en los bienes que se confiscasen en Aragon, o Cataluña.

A Dn Jph de Marimon hijo mayor de d[ic]ho Marques, la futura dela Plaza desu Padre, y mientras entraba al sueldo de ella dos mil ducados al año.

A Dn Jph Guell, quien se vino con sus dos hijos, Plaza de oydor en Sala de Justicia del Consejo de Hacienda.

A Dn Jph Pastor quien se vino con un hijo, y</folv52> <folr53> queda puesto con los Eclesiasticos, la Plaza del fiscal del Consejo de Aragon.

A Dn Melchor Prous, Plaza de Alcalde Corte.

<subr> Cavalleros. </subr>

A Dn Olaguer Fabernez una Compañía de Caballos.

Al Conde Darníus, Llabe de Gentil hombre de Camara, y Brigadiez con egercicio, y sueldo en la parte que eligiese.

Al Marques de Gironella, Llabe de Gentil Hombre de Camara, y grado, y sueldo de Coronel de Caballeria hasta que vacase Regimiento.

Al Marques de Argensola, Llabe de Gentil Hombre de Camara, y Plaza en el consejo de Ytalia.

A Dn Antonio Oms, quien se vino con su Muger, y sus dos hijas, Plaza en el Consejo de Yndias.

A Dn Rafael Cortada, quien vino con dos hijas, y uno de sus Hijos dosmil ducados de Plata, y otros mil para repartir a su eleccion entre sus hijos. </folr53> <folv53>

Situados en las rentas que en Zaragoza tenia Dn F[rancis]co Bastero, que se quedò en Barcelona; Y no alcanzando en confiscados de Castilla.

A Dn Geronimo de Marti, quien se vino con toda su familia de Muger, Hijos e Hijas, y demas Parientes, treinta doblones de mesada luego que llegò a la Corte, y se le comfiriò Plaza quando a los demas de Oydor en la Chanzilleria de Valladolid, y mil ducados de ayuda de Costa para el viage, siendo el unico a quien se le empleò fuera de Madrid.

Al Maestro de Campo Sn Tomás Marti, patente de Coronel de Caballeria interin hubiese vacante.

A Dn F[rancis]co Grimau se quedò en Barcelona, quinientos ducados al año.

A Dn Juan Josa la Haciendo que tenia en Aragon Dn Jph Eril, quien se quedò en Barcelona.

A Dn Juan Copons, el Empleo de Brigadier, y sueldo.

A Dn F[rancis]co Mural Veguer de Cathaluña seiscientos </folv53> <folr54> ducados al año.

A el hijo de este, ya Dn Balthasar Arely Patentes de Capitanes de Caballos con sueldos de reformados interin hubiese vacantes de Compañias.

A Antonio Manegat, y Ruy, y Nicolas Esquirro, a trescientos ducados a cada uno.

Al Conde de Llar mil ducados al año.

Al Marques dela floresta, quien vino con su Muger Plaza del Consejo de Hacienda en Gobierno.

A Dn Agustin Copons ochocientos ducados.

Al M[aest]ro de Campo Dn Balthasar Bru, sueldo de M[aest]ro de Campo reforado, y sesenta escudos mas de sueldo al mes.

A Dn Honorato Pallerà quien se hallaba en el Rosellon, se le recomendò a SM Cristianissima para que mandase atenderle con renta en los bienes que se comfiscasen en aquella parte.

Y assi mismo se concedieron muchisimas otras mercedes, y Gracias a los de Barcelona </folr54> <folv54> y de diferentes Pueblos del Principado.

<subr>Para S.M. a poner sitio a Barcelona. </subr>

Pareciò importante a la Corte el que se pasase sin perder tiempo a poner sitio a Barcelona para el recobro de aquel Principado de Cataluña antes que prendiese con mas voracidad el fuego q[u]e quedaba encendido, atajando la fiera pasion que iba dominando aquel Pais, y penetrando las fronteras delos Reynos de Aragon, y Valencia (pues esta dio la ovediencia, y aclamo al Señor Archiduque el dia 15 de Diciembre) y por consiguiente descaecian los animos de muchos.

Determinò el Rey con su acostumbrado valor, y vizarro espíritu, pasar mandando su R[ea]l Exercito, y partiò de Madrid con el obstentoso aparato correspondiente a su grandeza el dia 23 de Febrero del siguiente año de 1706, mandando le fuesen asistiendo a la Campaña diferentes Caballeros de los que habien venido de Barcelona; siendo losq[ue] <folv54> <folr55> lograron esta homrra Dn Antonio Oms, el Marques de Argensola, el de Gironella, Dn Geronimo de Marti, Dn Tomas Marti, Dn Juan Josa, el Marques dela floresta, Dn Rafael Cortada, y Dn Agustin Copons; Y los Ministros Dn F[rancis]co Portell, Dn Jph Llopus, y Dn Melchor Prous; tan cuidadoso, y tan en todo S.M. que atendiendo a la imposibilidad en que les habia constituido el cumplir con su obligacion mando señalarles diferentes efectivas ayudas de Costa para la marcha.

Entrò S.M. en el Campo el dia 3 de Abril, y aquel mismo dia acabò de llegar el exercito de Francia, y con la Armada de Mar el conde de Tolosa con todo lo preciso para el Sitio de aquella Plaza, con tanto orden dispuesto que no solo eran abundantes prevenciones para el recobro deella, sino muy suficientes para la conquista de todo un Reyno, si la fortuna (con su incostancia) no hubiera sido tan escasa en favorecer a las armas de España. </folr55> <folv55>

Viose asediada esta Plaza por el Rey, y el Mariscal de tesé, con tanta confusion de aquellos naturales, quanto se deja a la consideracion; mirando tan presto sobre si el impensado, y no prevenido Golpe que a sus errores amenazaba la razon de este Principe; pues no obstante que el Archiduque participò a los Comunes de la Ciudad la resolucion de quedarse dentro para su defensa (como en efecto se mantubo todo el tiempo que durò el sitio) esta determinacion podia darles algun aliento; pero no quitarles el fuerte pesar en que se hallaban a vista de tan tenuas fuerzas como las que tenian para hacer oposicion.

Diose or[de]n en el Campo para que se abriesen los ataques contra el Castillo de Monjuich, no siendo esta resolucion la que mejor pareciò; pues vna vez que se tomase la Plaza, era consiguiente las </folv54> <folr56> entrega de él, y quedò el dia 15 por el Rey, no obstante el arrojò que intentaron temerarios los Catalanes en socorrer le sacando el Estandarte de Sta Olaya, vltimo recurso de sus mayores necesidades; Y sin perder tiempo el siguiente dia se atacò la Plaza.

Experimentose en el modo de batir la muralla o poca conducta, o sobrada confianza; mayormente viendo la lentitud con que se caminaba, tirando según parecia solo a la dilacion; Y aunque se hallò no obstante (remediado el desorden) en positura de dar el abanze, se reconociò en el Campo una total inaccion; punto que no corresponde a este intento; pues en un asumpto de tanta magnitud es de creer no seria acaso, sino obrar con mucha reflexion mediante la tan pronta llegada dela Armada enemiga, y que quiza seria el primer desvelo atender a la seguridad del Rey; pues a </folr56> <folv56> no ser este el principal cuidado, quanta mejor disposicion hubiera sido la determinacion de lebantar el sitio, lo que fatigò bastante los animos de todo el Exercito.

Viose el dia 8 de Mayo retirar repentinamente la Armada francesa que se haia mantenido a la vista todo el sitio al paso que se iba descubriendo por la parte opuesta la de Ynglaterra apareciendose improvisamente mandada por el Almirante Lack con la gente de desembarco para el socorro dela Plaza; con cuya novedad se tomò la resolucion de abandonar el asedio, y retirarse el Exercito con la mayor presteza, y cuidado por hallarse por todas partes contrasitiado el Campo con la temeraria osadia de los Pysanos que todo el tiempo que se mantubo alli cogidas las espaldas, y montañas inmediatas causaban un continuo desvelo en el Exercito para librarse de las hostilidades de los Miqueletes que con increíble arrojò daban sobre los que se apartaban a la menor </folv56> <folr57> distancia del Campamento.

Lebantose el sitio el dia 42 por la noche con todo el silencio, y precaucion que fue posible, y tropezando en el horror de su tinieblas era cada paso una confusion, acercandose sin conocimiento tal vez a los peligros dela Plaza, por coger los caminos desviados de ella, que con la obscuridad pudieron los enemigos no distinguir, no obstante tener toda la muralla coronada de repetidas hogueras recelosos de alguna faccion.

Aumentaba las medrosas sombras el haber pegado fuego a inmensos abandonados viveres y cantidades sumas de Harina , que hechandose si densos nublados de humo cercaban el paso a la mas atenta y aguda vista. No parezca ponderacion expresar el confuso callado tropel conq[u]e se emprendiò la temerosa arrebatada marcha pues quanto se quisiese idear en esta materia será menos que lo que sucedio: ¿Quantos caminando toda aquella noche se hallaron al</folr57> <folv57> amanecer del siguiente dia a corta distancia del parage de donde salieron? Habiendo gastado el tiempo solo en torzidos herrados caminos, atrasandose en lo mismo que les parecia adelantaba. Quedaron en aquel Campo infinitos tesoros, abandonose toda la Artilleria, y quanto previno la abundante disposion dela francia. Puesto en marcha el Exercito con el mayor or[de]n, y vigilancia por temer contra si todo el Pays tomò el camino de francia; siendo preciso para ello el haber de dar buelta a toda la Plaza, por estar opuesto a donde estaba el acampamento: Rompiò el dia los horrores dela noche, y reconociendo el enemigo la marcha dandole aliento la misma retirada, fue tanto el bullage y griteria que causaban enfadoso desosiego. Salieron precipitados dela Plaza en seguimiento del Exercito; bien que hubieron de retirarse sin ninguna ventaja por la resistencia que encontraron. </folv57> <folr58>

Hubo este dia aquel grande Eclipse de sol de los mas terribles que se han visto: cubriose todo su hermoso cuerpo de obscurisimas sombras con tanto espanto, y horror que quedò casi de noche, con cuya funesta señal parece quiso demostrar el cielo lo ciegos que estaban aquellos naturales; pues aunque es tan ordinario el haberlos, siendo tan singulares no es dudable suelen ser fatal aviso de futuras desgracias. Reparose que al mismo tiempo que el Rey bolviò la espalda a aquella infeliz Ciudad para coger el camino de francia fue quando se Eclipsò: quedò suspenso el Exercito con semejante melancolico asombro, sin saber a que poder atribuirse esta novedad, y acaeciendo a un mismo tiempo la impensada casualidad de rebentar las minas del Castillos de Monjuich que se habian dejado dispuestas para volar le con tanto estruendo que ignorandose la causa, y viendo obscurecerse el dia flaqueò el de mas valeroso animo: Calmò la griteria </folr58> <folv58> de los Paysanos que ciegamente iban siguiendo el Exercito, y haciendo alto las tropas estaban aguardando todo la ultima ruina.

Fue poco a poco descubriendose el sol, nunca deseado con mas ansia, y reconociendose la causa del retiro de sus luces se recobraron los casi perdidos alientos: Continuose la marcha, y tomando siempre los Miqueletes las alturas, y costados del Exercito fueron siguiendo con rara porfia hasta casi las cercanias de francia; dando motivo su terquedad a que en distintas ocasiones con algunas piezas de Campaña se les disparase p[ar]a que dejasen libre el paso.

Arruinaban las tropas del Rey los Pueblos de su transito pegandoles fuego a su salida, y con tal desorden que hubo casa que antes de salir el Rey ya ardia; Y habiendo llegado a francia prosiguiò con alguna aceleracion S.M. las marchas, arribando a Madrid el dia 6 de Junio</folv58> <folr59> donde <losm> le recibieron tan fieles vasallos con los maiores cariños, templando estos los despegos groseros deaquellos. Bolviò S.M. a salir a Campaña el dia 24 de Junio del mismo año de1706 (por no dar el tiempo lugar a otra cosa) a mandar en Persona sus tropas que habian quedado en la

frontera de Portugal, y se hallaban casi inmediatas a Madrid, por haberse retirado con ellas el Duque de Vervick acuyo mando estaba, obligado del Exercito Portugues que no podian resistir sus cortas fuerzas, pero con tan bello or[de]n que se iba manteniendo dando lugar a que pudiese restituirse S.M. a la Corte.

Partiò de Madrid también la Reyna a la Ciudad de Burgos, siendo este dia un retrato aquel Pueblo dela mayor aflixion: Que lamentos no habia? Que expresiones no se oian? Que contimientos no causaba el preciso retiro de </folr59> <folv59> S.M. manifestando (agradecida a tanto afecto) en medio delo magestuoso el dolor de apartarse de tan leales vasallos.

Siguieron todo los consejos, y demas trivunales dela Corte, pareciendo habia llegado la ultima ruina de aquella afligida Poblacion en el desamparo detanto individuo.

Fue a acampar el Exercito a el lugar de Marchamalo, mas delante de Alcalá a la Yzquierda, y despues en la llanura del Convento de Nra Sra de Sopetran; habiendo entrado en Madrid el dia 29 deld[ic]ho mes de Junio el Exercito delos Aliados mandado por el Marques de las Minas, y Milord Gollovay; y el dia 2 de Julio del1706 fue el Archiduque proclamado con grande jubilo de sus apasionados.

Da el Rey esfuerzo a su Exercito con vna <subr> tierna, y eloquente oracion. </subr>

Eran repetidos los desalientos que causaba el </folv59> <folr60> irse retirando las tropas, y viendo S.M. sus poco favorables consecuencias por irse desmembrando el Exercito, a causa quiza del miedo que habian concebido los soldados por creer (pusilamines) que el Rey se retiraba a francia desamparando este Reyno, hizo S.M. la mas tierna demostracion de amor que Principe haya executado, manifestando en ella el cariño que a los Españoles conservaba.

Fue S.M. el dia 28 del mismo mes de Junio bizarramente acompañado de todo su valor de Esquadron, en Esquadron para alentar la tropa hecho un eloquente orador, a imitacion de otro valeroso Alexandro, infundiendo a el mas descomfiado soldado el mas eficaz esfuerzo diciendo: No es, ni ha sido mi animo el retirarme a francia como se ha divulgado en el Exercito, pues verteré antes gustoso la sangre de mis venas en defensa demi Reyno, y solo es dar tiempo con este forzoso retiro paraque vayan llegando las tropas de mi Abuelo, y que incorporados todos podamos oponernos </folr60> <folv60>, y hacer frente a el enemigo, esperando que buestro valor, y lealtad ha de dar saliendo victoriosos, el mas feliz dia a España: Dijo otras tan eficazes palabras que infinitos apuntaron en sus libros de memoria, y la consideracion de oirselas a un Monarca, y en aquella ocasiòn tan combatido de ahogos, podia mober, y quebrantar a el mas duro, y obstinado Corazon.

Ymflamados todos los soldados dieron en expresiones festivas los justos debidos agradecimientos a accion tan gloriosa, commoviendose todo el Campo en vna vniversal alegre griteria, explicando en ella la inseparable lealtad de sus ardientes corazones, sacrificando de nuevo todos sus esfuerzos, y ofreciendo gustosos las vidas en defensa dequien era tan dueño de sus voluntades, manifestandose en todos sin conocerse el menor desaliento el deseo deque llegase el caso de executar para distinguirse cada uno a competencia.

El ver esta comocion e inquieto festibo movimiento </folv60> <folr61> delas tropas desde el Lugar de Yta que domina toda aquella Campaña dilatada, por ser su situacion en un alto (desde donde se alcanzò a ver esta bella funcion) causaba la mas agradable vista que la idea pueda fingir; Y fueron tan favorables los efectos que se siguieron como el no haber desertado desde aq[ue]l dia ningun soldado.

Lebantandose el Campo a corto tiempo despues, retirandose acia Jadraque, lugar distante como tres leguas por haver hecho movimiento los Portugueses.

Viose sobre este Lugar (circunstancia que no me ha parecido omitir) el dia de Sn Pedro estando todo el Cielo muy claro, y sereno vna linea formada al parecer de vna hermosa blanca nube, tirada tan recta como que partia el Cielo, la que todos estubieron con admiracion reparando gran rato, pues se mantubo dilatado espacio: Dibulgoose en un instante sin saberse el erigen dela voz, que tan alegre señal daba a entender q[u]e no habia de pasar de alli el Exercito Enemigo, como que era aquello su señalado limite; Y que el Cura del Lugar muy estudioso en la Astrologia, habia dicho significaba aquella distancia Linea anuncio de felicidad; Y aunque se podia tener por cosa regular, y atribuirse a casualidad en ocasiòn que iban los alientos desmayando tanto, parece pudo admirarse por novedad fuera de lo comun: Lo que no tiene duda es que a poca, o ninguna distancia engrosado ya el Exercito hizo alto, y oposicion al contrario elque (trocanose las suertes) comenzò a retirarse, cobrando las tropas de España nuevos alientos con los ofrecidos esfuerzos que cada dia a aceleradas marchas iban llegando de francia.

Numerosos pues el Exercito del Rey, continuò valeroso en seguir al Enemigo, obligandole a proseguir el retirarse, escusando este el vanir a las manos; Y habiendo el dia 6 de Agosto llegado el Archiduque a Guadalaxara desde Barcelona, de donde saliò para Castilla el dia 23 de Junio, e incorporandose con el Exercito de Portugal fueron tomando el Camino de Valencia, padeciendo en la retirada repetidas considerables, quedando vastantemente minoradas sus tropas.

Entrò el dia 4 del mismo mes de Agosto en Madrid vn Destacamento de 400 Caballos del Exercito del Rey, que mandaba Dn Antonio del Valle, y Marques de Mejorada, y alborotado aquel lealissimo Pueblo bolviò al apetecido Dominio del Rey, siendo las demostraciones de gozo de sus Vecinos sin exemplar: Hicieronse prisioneros en el Palacio vn Cuerpo de sediciosos con su Gefe, y en la Priora se cogiò vn Puente nuevo de Barcas, y algunas piezas de Artilleria; Y dejando S.M. ya muy distante de Madrid a los Enemigos se retirò dela Campaña, y entrò en él triunfante el dia 4 de octubre del expresado año de 1706 aplaudido como vezedor.

Restituyose inmediatamente la Reyna nra Señora , y quantos habian pasado en su asistencia, habiendose mantenido en la Ciudad de Burgos todo el tiempo que durò el borrascoso temporal, padeciendo los recelos de si seria fuerza retirarse hasta la raya de francia, y assi mismo todos los trivunales, que de or[de]n del Rey fueron siguiendo a S.M. ; disposicion que pudo quiza ver medio para que se mantubiesen en la mayor constancia los mas dominios del Rey; Pues continuando desde aquella Ciud[a]d el curso del despacho de las ordenes a todas partes se venia en conocimiento haber mudado solamente de sitio la Corte mientras se deshacia el turbulento nublado que ocasionaba el accidente dela guerra.

Quedò Madrid otra vez autorizado, y con la magnificencia que antes; siendo tan repetidas las aclamaciones y festejos de aquel numeroso Pueblo, que en crecidas tropas por las noches pasaban infinitas gentes a la dilatada Plazuela de Palacio, y en alegres griterias ocupaban el ayre de vivas, y varias Canciones con que hacian mas festivas sus afectuosas expresiones.

Ocasionò la entrada de los enemigos en Castilla, la ruina de muchos que llebados de la inclinacion a aquel partido, y persuadidos deque era el mas seguro, contemplando quedaba definido el caso, y que el Rey se retiraba a francia, tomaron la resolucion no solo sugetos dela Corte, sino de diferentes Pueblos de seguir al Enemigo , y quedando otros accidentados de esta pasion, se dieron varias providencias, y se executaron diferentes castigos para contenerlos, y que no se perturbase la quietud que se empezaba a gozar: A este aumpto, y a lo desengañados que quedaron muchos dela

impresión que habia causado la entrada del Archiduque, creyendo era la mayor felicidad se hizo esta bella <folr63> <folv63> quarteta.

<coll> Españoles ya habeis visto cumplidas las profecias aguardabais al Mesias, y ha venido el Antecristo.</coll>

<subr> Celebre Batalla de Almansa. </subr>

Eran cada dia conocidas las ventajas que conseguian las Armas del Rey, coronando le el dia 29 de Abril del siguiente año de 1701 de glorias, y laureles la memorable Batalla que se dio en Almansa; ganaron esta las Armas de las dos Coronas comandadas por el Duque de Bervik, contra los Aliados que mandaba el Marques de las Minas, y Milord Gollovay; Habiendo completado la victoria el haber rendido el Duque el siguiente dia, un numeroso cuerpo de 12 regimientos olandeses que mandaba el Conde Donna, residuo de la Ynfanteria del Exercito Portugues.

Vieronse los enemigos con tan considerable </folv63> <folr64> perdida precisados a abandonar los Reynos de Aragon y Valencia; lo que executaron el siguiente mes de Mayo, retirandose a Cathaluña: Rindieronse en 8 de [ic]ho mes la Ciudad de Valencia, y en 24 la de Xactiba (al presente con el nombre de Sn Felipe) Pueblo de aquel Reyno que conquistò el Caballero Desfeld: Dando motivo la resistencia de aquellos infelices vecinos, a que se pasase a demoler por haber intentado sublevarse contra la Guarnicion.

Recobrados estos dos Reynos, y reducidos a la obediencia del Rey, resolviò S.M. en 20 de Junio del mismo año se derogasen los fueros, y privilegios de los tres Reynos Aragon, Cathaluña, y Valencia, que tantos años habia posehian gloriosamente, castigo el mas cruel, e intolerable que lloraban incansables eternamente, correspondiente al delito de haber faltado al Juramento y pleyto homenaje que prometieron guardar a S.M. </folr64> <folv64>

Colmò el año de triunfos despues de lo victoriosas que estaban las armas catholicas, la gloria del nacimiento de un Luis fernandos Principe de Asturias, que dio con la mayor felicidad a luz la Reyna nra Sra el dia 29 de Agosto; cuyo alegre sucesso ocasionò inauditos extremos de contento a los Españoles, que corriendoles el favorable viento de la fortuna, no perdian ocasión en la persecucion de sus conquistas que contemplaban pusiese ser a su favor.

Pasaron a poner sitio a la Ciudad de Lerida, raya de Cathaluña, cuya fortaleza ganò el dia 12 de Octubre por asalto el Duque de Orleans, y el Duque de Bervik, y el dia 11 de Nov[iembr]e los dos Castillos por Capitulacion defendidos como la Plaza por el Principe de Hesse Darmestad; Y en continuacion de la conquista de aquella Provincia, se puso sitio a la Ciudad de Tortosa, con tanta felicidad que el dia 11 de Junio del año inmediato de 1708 la tomò el </folv64> <folr65> Duque de Orleans, defendiendola el Conde de Eferén, con cuyos ventajosos sucesos se iba estrechando a los enemigos de suerte que solo posehian un recinto corto del Principado de Cathaluña, con todo intentò no obstante el dia 4 de Diciembre del mismo año sorprender esta Plaza el Conde Guido Staremberg, y le malogrò la empresa la resistencia que hizo Dn Adrian de Betancour su Governador, en cuya valerosa defensa muriò.

No desistia constante el enemigo de su primer empeño: Y asegurado de la inclinacion de los naturales que cada dia los experimentaba mas afectos, y con los repetidos socorros de las Potencias concevia las mayores esperanzas: avivaronse les estas mas a los Cathalanes a vista de quererse establecer (al parecer) tan despacio el Archiduque en aquel Pays con la llegada de la Archiduquesa. </folr64> <folv65>

Habiase publicado en Viena el dia 16 de oct[u]bre del año antecedente de 1707 el casamiento del Archiduque con la señora Ysable Christina Juliana de Brunsvich Wolfembutel, hija segunda del serenissimo Señor Luis Rodulfo Duque de Brunsvich, la

que en 1 de mes de Mayo abrazò la Religion Catholica, y habiendose el dia 23 de Abril del siguiente año de 1708 desposado con esta señora el Rey de Romanos por Poderes de su hermanos el Archiduque, partiò el mismo dia para Cathaluña, y entrò en Milan en 11 de Junio, y embarcandose el dia 13 de Julio en Sn Pedro de Arenas en la Armada Ynglesa que mandaba el Almirante Lacke, desembarcò el dia 29 en la Ciudad de Matarò Playa de Cathaluña a distancia de 4 leguas de Barcelona, donde pasò el Archiduque de secreto a visitarla; siendo el dia 1 de Agosto la entrada publica con las mayores demostraciones de alegria, como se </folv65> <folr66> deja entender, y se celebrò en la Parroquia de Santa Maria del Mar la ratificacion del matrimonio con obstentoso aparato.

Manteniase la guerra en Cathaluña con notable indiferencia insistiendo tenaz el enemigo en su empresa, y defendiendose valerosas las armas de España auxiliadas siempre de las poderosas fuerzas de francia, e impaciente el Rey, y cuidadoso el estado en que se hallaban las cosas determinò pasar el dia 2 de Septiembre del año de 1709 a la ciudad del Lerida a acalorar, y mandar su R[ea]l Exercito; pero no habiendo sido posible conseguir el atacar al enemigo por lo ventajoso del terreno que ocupaba, se retirò S.M. en 1 de octubre, y el dia 10 del mismo bolviò a Madrid.

No le permitia su valeroso espiritu estar separado de sus tropas y assi pasò otra vez el dia 13 de Junio del año siguiente de 1710. </folr66> <folv66>

Con el Exercito comandado por el Marques de Villadarias, a las cercanias dela Ciudad de Balaguer con el animo de hecharse sobre el delos enemigos q[u]e mandaba el G[ene]ral Conde Guido Staremborg: Viendo S.M. la conocida ventajosa situacion que tenian, tubo por conveniente suspender la funcion por lo expuesto de ella, esperando conjuntura mas favorable.

Fue cobrando esfuerzo el enemigo con el aum[en]to de tropas y algunas favorables reencuentros precisando al Exercito de España a haberse de retirar a el Reyno de Aragon; y el dia 20 de Agosto fue la Batalla de Zaragoza que se dio en sus cercanias: siendo casi sobre la marcha ganò el Conde Guido Staremborg, contra el Marques de Bay, quedando el Exercito esparcido mas que derrotado.

Ocasionò este fatal accidente la indispensable pronta retirada dela Corte: Saliò S.M. despues </folv66> <folr67> de haberse restituido a Madrid el dia 9 de Sept[iembr]e dirigiendo la marcha a Castilla la Vieja y la Reyna, y tribunales (practicandose lo mismo que el año de 1706) a la Ciudad de Victoria, causando vna nueva confusion este tan repentino suceso: Detuiose el Rey algunos dias en Valladolid, a cuyo t[iem]po llegò el Duque de Bandoma desde francia para mandar el Exercito; e inmediatamente se encaminò S.M. a Salamanca, y prosiguiò las marchas hasta Casatejada, donde se fueron juntando las tropas que perdida la Batalla quedaron divididas, y esparcidas por varias partes, mirandose en breve termino formado con las prontas repetidas providencias que se dieron, un crecido, y fuerte exercito que podia competir con el mas valiente, y numeroso.

Encaminose glorioso el enemigo despues de ganada la Batalla a Madrid; no encontrando en las Castillas oposicion alguna por lo abierto </folr67> <folv67> del Pais: En 21 de Septiembre entrò en aquella Villa, y el dia 28 el Archiduque, acampò en aquellas cercanias su exercito, obrando con tanta lentitud que parecia no quedaba que hacer, ni que conquistar una vez Dueño de aquel Pueblo, adelantandose lo mas unas partidas hasta el Escorial, y Puerto de Guadarrama.

Hallabase ignorante el Enemigo delas operaciones del Rey, cuyo Exercito se iba por instantes aumentando y falto de noticias de Cathaluña, por tenerle cortado el paso Dn Josef Vallejo con un grueso Destacamento; contribuyendo a este fin con la mayor vigilancia los mismos Pueblos llegò a darle cuidado, quedando admirado de la

constancia, y lealtad de los Españoles, pues nunca pudieron conquistar sus afectos, poseyendo solo el terreno que pisaba; causa de que padeciese su Ejército muchos menoscabos. </folv67> <folr68>

Es increíble cuán cuidadosos los tenía la falta de noticias de Cataluña, lo que se supo con ocasión de varios pliegos que se encontraron en un Miquete que pasaba desde el Campo enemigo a Barcelona extraviándose siempre de la Carrera, encaminado a algunos sujetos afectos (a quienes acarrearé esta nota bastante perjuicio) para que pudiese irse introduciendo hasta aquel Principado, el qual habiendo manifestado el parage donde los dejaba ocultos se reconocieron remitiendo al Rey los que conducía viése S.M. y fue de tanta consecuencia esta diligencia, que a corto tiempo levantó el Ejército el acampamento.

Ejercitó lo mismo el enemigo para retirarse desengañado de que en llegando a Madrid no quedaba que disputar, y continuando las marchas, quizá cuidadoso por estar la Plaza de Gerona en Cataluña sitiada de los franceses abandonó la Ciudad de Toledo donde parecía quería fortalecerse: pegaron fuego al templo de desocuparla a aquel sumptuoso edificio de su Alcazar, donde perecieron con su ruina, y al rigor de tan terrible incendio muchas personas, y prosiguiendo su retirada a Cataluña, y en su alcance el Ejército de España antes de entrar en Aragon se dio la Batalla de Villaviciosa.

<subr>Batalla de Villaviciosa. </subr>

Atacó el día 8 de Diciembre con valeroso brio el Duque de Barcelona en el lugar de Brihuega a el General Stanhope, quien se hallaba con el numeroso Cuerpo de cinco mil Ingleses, y después de un fuerte, y reñido combate que duró casi por espacio de dos días, se rindió prisionero de Guerra con toda su gente, y </folv68> <folr69> el día 10 se dio la Batalla de Villaviciosa que ganaron las armas Españolas, hallándose presente el Rey; Perdida la Batalla el enemigo, se retiró el Conde de Guido Staremberg con el resto de sus tropas con el mayor orden a Cataluña.

Encaminose S.M. inmediatamente con el Ejército a la Ciudad de Zaragoza, donde entró el día 4 de Enero del año 1711, y el día 16 salió hasta Calahorra a recibir a la Reyna, y Príncipe que habían llegado de la Ciudad de Victoria, y volvió el día 27 a la de Zaragoza, donde se tuvo la gustosa noticia de haberse el día 19 de Enero entregado la Ciudad de Gerona al Duque de Noalles, defendida por el Conde Zatebach.

Quedó la Corte por algún tiempo en aquel Pueblo dado repetidas disposiciones para la siguiente Campaña: causando las ordenes que para ello se expedían un continuo movimiento en las Castillas, </folr69> <folv69> y demás dominios de S.M. aprontando quanto era necesario, y con la mayor abundancia para que no le faltase al ejército la menor prevención.

Hubo la novedad en este tiempo de haber el día 17 de Abril muerto el Emperador Josef, abriendo esta noticia dilatado Campo para que trabajasen los discursos que mudasen totalmente de semblante las cosas: Y hallóse el Ejército abundante en un todo, tomó la marcha para Cataluña con tanta conducta que se tubo por infalible su conquista aquella Campaña, siendo tan alcontrario que sin executar función de monta se menoscabó, y en el empeño de Prats del Rey, estando avistados ambos Ejércitos, cuyo campo determinó abandonar el Duque de Bandoma el día </folv69> <folr70> 24 de Diciembre retirándose con el Ejército a Quarteles, quedando tan minorado, y reducida la Cavalleria, que no era sobre concluida la Campaña de lo que fue al principio della: fueron tan inexplicables los trabajos que la tropa experimentó en todo genero de incomodidades, y escasez de viveres, que perecieron infinitos al rigor de la necesidad, causando la inacción, y terquedad en lo que no conducía, las considerables perdidas que no hubieran motivado los mas adversos contratiempos.

Magnifica sumptuosa entrada de los Reyes, y <sub>Principe de Asturias en Madrid.
</sub>

Yba serenando la borrasca despues de tanta duracion de tinieblas con irse alexando, y deshaciendo el corpulento feroz nublado que la avenida de tantas Naciones Enemigas a España habia ocasionado, y previendo ya las seguridades de una </folr70> <folv70> quietud andeseada, resolviendo sus Magestades tomar para su descanso seguro Puerto en su apetecido centro Madrid, habiendo estado ausentes de él un año y dos meses que durò la tan cansada tempestuosa niebla.

Fue la magestuosa nunca vista entrada el dia 19 de Nomviembre del mismo año de1711, siendo esta plausible, y nunca bastamente bien ponderada funcion delas mas regias, y solemnes que se hayan visto, por la ansia tan grande con que a sus Magestades se esperaba: Yno siendo lo grande de este asunto para las estrechuras demi concision pudiendo decir que fuera corta ponderacion querer cotejar este con los celebres triunfos delos Emperadores Romanos quando victoriosos de sus conquistas llenos de enemigos despojos se restituian vencedores a su Patria Roma, dejaremos para otra pluma lo festivo, y grande de este dia.

Volviendo pues a mio Principado de Cathaluña</folv70> <folr71> veremos el estado enque se hallaba una tan porfiada guerra: Continuaban los enemigos en disputar, y defender, favorecidos del Pais, el mas corto terreno: siendo cada paso que las tropas de España daban un conocido riesgo por la fuerte oposicion de aquellos naturales: viviase con la esperanza de que en breve habian demudar de semblante las cosas como la ofrecian las circunstancias que iban ocurriendo.

Fuese mudando, pues, el teatro de tragico en apacible con la novedad de haberse partido el Archiduque a Alemania a tomar posesion delos estados hereditarios el dia 27 de Septiembre del de 1712: Embarcose en Barcelona en la Armada Anglolanda que mandaba el Almirante Genings, dejando por Governadora de Cathaluña a la Sra Archiduquesa; y habiendo en 12 de Octubre desdembarcado en la rivera de Genova, y en 13 de mismo mes entrando en Milan, tuvo la gustosa noticia</folr71> <folv71> el dia 16 de haber sido Electo Emperador de Alemania.

Era forzoso que con esta novedad descaeciese en los Aliados el tenaz empeño que habian hecho en la firme proteccion de este Principe, por faltar aquella principal razon, o causa del equilibrio de las Potencias que les movio a dar principio a una tan encendida y prolongada guerra: dio a entender la Reyna Ana de Ynglaterra dejaba al arvitrio del Archiduque o bien el ser Emperador de Alemania, o el continuar la empresa dela conquista de España, por no poder ser componibles ambas cosas: Y hallandose ya en Alemania este Principe, y ceñido Ymperial laurel fue amaynando el calor, y por consiguiente mejorando de suerte las cosas de España.

Aclarose mas la nube con la suspension de</folv71> <folr72> armas que en 17 de Julio hubo entre Ynglaterra, y francia, y en 7 de Noviembre entre España, y Portugal, preludios ya de una paz: En cuya consecuencia el dia 12 de Julio del mismo año de1712 participò el Rey a todos los trivunales, como para contribuir al bien dela paz era preciso asegurar la separacion delos Reynos de España, y francia; Y siendo su amor tan tierno hacia los Españoles, y muy grande la estimacion que hacia de esta Nacion, sin detenerse en una resolucion de tanta importancia desde luego habia resuelto preferir el dominio de esta Corona a qualquieradro de sucesion a la de francia, y la renuncia de aquellos Principes a la de España.

Estabase trabajando, y discurriendo el como concluir la guerra en España, y en las disposiciones que se dieron para el sitio de Barcelona, </folr72> <folv72> y recuperacion del Principado de Cathaluña fue el irse juntando en el Rosellon un

numerosos Exército, nombrado S.M. Christianísima el día 6 de Diciembre al Mariscal de Vervich un Destacamento de ocho mil hombres para seguirle.

Causaba en aquellos Pueblos de Cataluña una grande comocion el recelo dela precisa novedad dela evacuacion delas tropas Aliadas, y lo asegurados ya que estaban de haberse de Embarcar la Emperatriz, como se egecutò en Barcelona el día 19 de Marzo del mismo año de 1713, embarcandose en la Armada Ynglesa mandada por el Almirante Genigs, dejando el Gobierno de aquel Principado al cargo del Mariscal Staremberg </folr72> <folr73> hasta su evacuacion que se habia de disponer en breve, desembarcò esta Princesa en San Pedro de Arenas, y habiendo llegado el día 10 de Abril a Milan entrò en Viena el día 11 de Julio.

Lo funesto de este dia del embarco, y los mortales desalientos que causò a los Cathalanes el ver que esta disposicion era anuncio de su proxima infalible desgracia es dificultoso de comprehender: Comfusa estaba toda Barcelona padeciendo crueles parasismos manifestando en sus melancolicos semblantes todos aquellos afligidos vecinos la irremediable dolencia en que se hallaban.

Congreso para los tratados de Paz en_{Vtrech.}

Establecida por lo Yngleses con la francia una suspension de armas empezaron a retirar </folr73> <folr73> sus tropas, siguiendose a ella las conferencias de Paz que se tubieron en Vtrech, y se fenecieron el día 11 de Abril del año de 1713 : Juntaronse los Plenipotenciarios de estos tan opuestos Principes para el convenio de un Paz que tanto se deseaba y en conformidad de haberse ajustado, y concluido el tratado dela evacuacion de Cataluña se juntaron en Cervera Ciudad de aquel Principado el día 27 de Junio los comisarios nombrados para comferir sobre la evacuacion de él, que solicitaba con grande eficacia el G[ene]ral Staremberg, y en virtud de d[ic]hos tratados de Vtrech, y Cervera evaquaron las tropas Alemanas en 14 de Julio la Plaza de Tarragona, ocupandola el mismo dia las del Rey, y consecutivamente las demas Plazas de Cataluña.

Quedaron, pues, solos los Cathalanes sin </folr73> <folr74> arrimo, ni abrigo de Principe alguno: Era esta ocasiòn la que habia de hacerles discurrir los medios de quedar menos mal con su legitimo Dueño, viendose totalmente abandonados de quien entendian habian de ser siempre protegidos, pues ya tocaban casi la desgracia que les esperaba, a vista de que no les quedaba recurso al Ymperio, no dudandose hubieran conseguido dela piedad del Rey favorables partidos entregados al despecho resolvieron poco cuerdos mantenerse con sus mismas cortas fuerzas que ciegamente les parecian suficientes.

Era una delas principales la de un cuerpo de tropas que llamaban la Coronela, compuesta de 6 mil hombres de los Gremios dela Ciudad de Barcelona, cuyo coronel, o Gefè era según su estilo el Conseller (o Regidor) que ocupaba el </folr74> <folr74> primer asiento; tan ricamente equipados, y con tanto lucimiento, que acompañandoles al mismo tiempo que el valor lo bien disciplinados podian competir con la mas escogida tropa.

Mantenian assi mismo otros regimientos de los mismos naturales de no menos circunstancias de valor y virarria, practicando las reglas, y prevenciones dela Milicia, tan confiados de si mismo como si no hubiese de darse el caso de verse vencidos.

Fuerte osadia, y terrible emprender fue el de estos naturales querer mas fuerzas, no socorros que los que de si podia dar el corto recinto del Pais estrechado por una parte delos comfines de francia, y por otro de España, competir, y oponerse temerariamente al poder de estas dod Potencias: Pusieron sin embargo en practica quanto en sus </folr74> <folr75> ideas se les ofrecia, y con notable denuedo tomaron la barbara determinacion de poerse en terminos de egecutar la mayor defensa, comoviendo de nuevo los animos

de todos para mas viva inaudita empresa, que a no haber contribuido la francia con sus fuerzas era de temer a vista de su terquedad hubiesen dado motivo a un mucho mas prolongado sitio que el que hubo, y causado con la dilacion quiza la total ruina del Exercito.

No se quedò solo en estos terminos su ciega resolucìon, sino que con imprudente osadia tubieron aliento para publicar la Guerra contra las dos Coronas de España, y francia (fiero despecho de Nacion) persuadiendose ser capaces de poder mantener una tan fuerte guerra por si solos, engañados de sus alientos, y neciamente confiados de unas tan vanas esperanzas, y tan remota </folr75> <folv75> como el estar en la creencia deque el Emperador habia de continuar en la Empresa, o por lo menos mediar para que quedasen con toda aquella libertad que deseaban.

Barcelona sitiada por Exercito de <subr> España </subr>.

Reducido ya lo mas del Principado de Cathaluña a la obediencia del Rey, se pasó a poner sitio a la Plaza de Barcelona, nombrando por Gen[era]l del Exercito al Duque de Populi: mandose disponer el dia 11 de Septiembre del mismo año de1713 una bateria contra el Convento de Santa Madrona en la montaña del Castillo de Monjuich que habian fortificado los rebeldes, siendo rechazados en la salida que hizieron para embarazarlo con tanto valor que abandonaron todos los puestos, y no obstante verse tan reducidos, y estrechados eran repetidos los </folr75> <folr76> insultos que hacian, precusando a todo el Exercito el estar en una continua vigilancia.

Fue forzoso enviar a recorrer el Pais para ir le conteniendo diferentes crecidos Destacamentos, siendo tantos los reencuentros, y funciones q[u]e todos los dias habia, que el salir de unos, era para entrar luego en otros, sin que los continuados castigos (que fueron crueles) que en ellos se egecutaban les sirviesen de escarmiento ni refrenasen, antes barbaramente despechados, y perdido el miedo a la crueldad, quanto mas ostigados se miraban, tanto mas fieros volbian contra las tropas, las que experimentaron las mayores atrocidades, pues en ellos no se hacia el menor lugar la piedad.

Fuese continuando el sitio sin que se adelantase mas un dia que otro, y persistiendo aquellos</folr76> <folv76> infelices naturales en su obstinacion, hacian de la Plaza repetidas salidas a recorrer el Pais para mantener le , y dar mas calor al fuego: Pasose todo el Ymvierno sin lebantar el sitio, y en conformidad delo dispuesto por la Corte de francia, fueron llegando a la Primavera las tropas de aquella Corona, y con estos nuevos esfuerzos se fue adelantando el sitio, de suerte que pudieron los Cathalanes llegar a persuadirse que su accidente era mortal.

Pero quando este conocimiento pudiera desengañar les , y reducir les a buscar los medios para una composicion (ya que no lo habia hecho antes) que hubieran conseguido, o alomenos para no llegar a exponerse a una total ruina, firmes en su enconado teson, no se reconocia diminuyese en ellos </folv76> <fol77> un punto el valor; antes con mas ahinco, y cautelosamente desvelados en su fatigas que eran intolerables, disponian sin intermision en sus cortas fuerzas, quantas prevenciones contemplaban necesarias para la defensa, con animo constante de esperar tenazmente el asalto, y disputar hasta el ultimo aliento el menor terreno que les quedase.

Sufrian con la mayor constancia quantas fatigas e injurias trae un Cerco, despreciando valerosamente el fuego tan cruel que se les hacia, sin demostrar jamas la menor flaqueza ni desmayo: No hay duda que el valor no se prueba en la empresa, ni en la Batalla, sino en la resistencia a las injurias, esta la egercitaron con indecible tolerancia, despreciando quantas </folr77> <folv77> descomodidades, y riesgos se ofrecian.

Empezò el dia 2 de Abril del año de1714 a jugar una bateria de 19 monteras contra la ciudad, reconociendose de tan horroroso fuego el considerable daño que

causaba, y lo confirmaban los desertores, y en medio de esta fatiga, y la suma escasez de viveres que se padecia en la Plaza, se mantenian su moradores en su primera obstinacion, llegando a terminos su fiera temeridad, que al paso que se les iba estrechando mas, mas perseveraban tercios en defenderse.

Continuò con mayores aprietos el sitio, sin que bastasen los inmensos trabajos que experimentaban a reducirlos a algun partido: Estaba la brecha que se habia abierto en positura de poder practicar el abanque, y viendo ya este fatal amago de su perdicion, sin flaquear en </folv77> <folr78> nada era tanta su vigilancia, y las fuerzas q[u]e incansables aplicaban a aquel parage que pudo y con razon poner a los sitiadores en bastante cuidado, reconociendose que en ellos mas que el valor obraba la desesperacion.

Precisaban con el mayor rigor a los Vecinos, sin eximir a Persona alguna de qualquiera estado que fuese, a que guardasen aquel peligroso sitio dela Brecha, sin pederse librar de su violencia: Prudente el G[ene]ral Del Egercito (quien duda que por no exponer la tropa en un lance que era fuerza disputarle la crueldad) procurò valerse de los mas conduzentes proporcionados, y eficaces medios que pudiesen facilitarle el fin sin experimentar una rigurosa efusion de sangre; acreditò su juiciosa conducta ademas de otras disposiciones que dio el modo como se practicò el </folr78> <folv78> asalto.

<subr>Recobro de Barcelona. </subr>

Calmaron en el Campo por algun tiempo los continuados trabajos del fuego horroroso que sin intermision hacian contra la Plaza, y no encontrando los Cathalanes, no obstante su continuo desvelo, razon que pudiese dar salida a esta no prevenida novedad, ni rastrear el mas leve indicio en el Campo de que se quisiese avanzar la Plaza; antes bien creyendo sera otro el motivo dela suspension mandaron, se retirasen a descansar por algun tiempo de tan ontolerable travajo aquellas tropas que resueltas a sacrificarse esperaban el Asalto.

No rebienta tan presto la Mina al prenderse el fuego, como la velocidad con que se hecharon noticiosos sobre la Plaza las tropas de España: </folv78> <folr79> Fue tan de golpe que no siendo capaz aquella corta guarnicion que habia quedado de sufrir, ni resistir la cruel furia del Asalto, se vio sin poder egecutar la menor defensa precisada a abandonar el terreno.

Acudieron sin embargo precipitados los de la Plaza, y ocupando los parages inmediatos a la Bracha se opusieron con tal furor, que fueron capaces de detener las tropas del Egercito, resistiendose con tan continuado fuego, y tan dilatado tiempo que parecia una continuada Batalla: Disputaban de suerte el terreno, que aun habiendose entrado en las Calles los ya vencedores soldados sufriendo horrores, no queria ceder lo sangriento de aquellos barbaros naturales, hasta que cargando el Exercito se vieron obligados a abandonar el empeño, retirandose a sentir, </folr79> <folv79> y llorar su fatalidad, y desventura: Quedaron aquellos miserables vecinos sorprendidos en una como extatica suspension, tocando de un instante a otro los extremos que hay de ser vencedores, a ser vencidos.

Entrò victorioso el Exercito a ocupar aquel mismo dia la Plaza, manifestandose en esta ocasion lo heroico dela piedad del Duque de Vernik, mereciendo que de tan precioso hecho eternizen los Bronces, y Jaspes su memoria; pues habiendo por asalto ganado la Plaza, aun en el caso de haber inteligencia, que atendidas con reflexion las circunstancias parece lo manifestaban bastantemente, era no violento elque se usase del rigor con aquellos Vecinos; pero como es de pechos magnanimos, y de generosos, y Reales animos compadecerse del desvalido, y lastimarse del infeliz, </folv79> <folr80> y al contrario de viles el vsar dela crueldad consiguiente a la grandeza de este Principe la clemencia con que obrò en esta ocasion.

Quedò pues el dia 11 de Sept[iembr]e del año de1714 la tan ruidosa Plaza de Barcelona, y que tanto dio que decir en la Europa (y aun fuera de ella) en poder de España despues de una larga y valerosa resistencia; tal que con dificultad se encontrará otra semejante en las Historias; Porque fue la que atrevidamente quiso mantenerse contra España, y Francia, defendida solamente por sus belicosos naturales, osadia valerosa que en otros terminos era digna de aplausos inmortales.

Entregaron el mismo dia a las armas del Rey el Castillo de Monjuich, y quedò todo el Pais reducido a la obediencia de su primer dueño y desengañados los Cathalanes de quan poco les</folr80> <folv81> sirvieron los Aliados, y el Principe a quien se sujetaron tan gustosos: fueron celebres aquellos puercos versos que en esta ocasiòn salieron porque expresan bien su fatalidad.

<col2> España el culo del frayle los fueros la limpiadera la esclavitud necesaria y toda la liga mierda.</col2>

Dieronse diferentes providencias, todas a fin de que se lograse la mayor quietud, y se extinguiese el inquieto tropel de olas de Miqueletes, que divagando por todo el Pais causaban notables estragos, y desasosiegos, y a experiencias de los repetidos castigos que se egecutaron, que fueron sin numero, se fue aquietando, y desvaneciendo la romentosa dilatada, y tan perenne fatiga, q[u]e parecia no habia de llegar el caso de tener fin, o q[u]e </folv81> <folr81> habia de darle aquel infeliz Pais.

Para ir obviando inquietudes y q[u]e se fuese apagando aquella pasion q[u]e tanto les dominò se tomò la resolucion de extrañar de Cathaluña a muchos sugetos, principalmente a aquellos q[u]e habian sido los motores de tanta desdicha; y para q[u]e no pudiesen poner en practica algun desbaratado intento, se les quitaron las armas, tormento atroz para un gente tan orgullosa.

Uno de los mas rigurosos castigos q[u]e se practicò con aquellos pobres miserables, fue el alojamiento de las tropas q[u]e se dispuso en todas las Casas de los Vecinos de aquella Ciudad, sin reservar a los Nobles ; pues bien se deja entender la opresion q[u]e trae consigo esta disposicion: Decia Marco Aurelio, como tan experimentado: _{Mas tomo</folr81> <folv81> a cien hombres alojados , q[u]e dar una Batalla a cincuentamil Enemigos}; pues es constante q[u]e los insultos [u]e hacen son inexplicables: ¿Que no intentan audazes? q[u]e no consiguen atrevidos? a donde hay modo de librarse y evadirse de sus desahogos? De esta suerte se fue sugetando el fiero orgullo de esta altiva Nacion, y en castigo de sus delitos, a demas de los crecidos d[ere]xos que seles impusieron, quitandoles todos sus fueros, y privilegios q[u]e tanto estimaban, se les arreglò al Gobierno, y Leyes de Castilla (para ellos el mas oprimido yugo).

Para mas seguridad, y q[u]e no les quedase esperanza alguna del alibio q[u]e deseaban, y como freno para sugetar les , se formò una Ciudadela, </folv81> <folr82> cuya magnifca, y sumptuosa obra se principiò el dia 7 de Marzo del año de1716 q[u]e se puso en ella la primer piedra, y en 7 de Marzo del siguiente año de1717 se finalizò el cordon, celebrandose con repetidas salvas de Artilleria.

Perdieron lastimosamente los Cathalanes quanto hay q[u]e perder, q[u]e fue la libertad, a la q[u]e no sela igualan quantos tesoros encierra en sus entrañas codiciosa la tierra, ni las riquezas todas del mundo: No estaban hechosa tan fuerte martirio como el de la servidumbre.

Bella, y discreta fabula es la de aquel perro q[u]e en el agua se le representaba, y codicioso soltò la q[u]e tenia en la boca segura para asir la q[u]e miraba incierta </folr82> <folv82> dentro del Arroyo, quedando burlado, pues quedò sin vna, y sin otra: Posehian los Cathalanes el mayor bien, y persuadidos de sus discursos sumandose mas felices delo que estaban, quisieron perder lo seguro por lo incierto.

Y como el mayor tormento, desdicha en la infelicidad es el haber sido un hombre dichoso, ¿qu[e] pena, qu[e] dolor no les causaria la cruel consideracion de haberse visto en aquella prosperidad qu[e] tan pacificamente gozaron?

Este fue el fin qu[e] tuvieron sus hierros, mirandose Esclavos los qu[e] se vieron libres; sin estimacion los qu[e] tanta lograban; despreciados los qu[e] altivos dominaban; y con el fuerte dolor de no quedarles esperanza de combalecer.

Decia lastimandose uno del Pais, hecho cargo </folv82> <folr83> de lo sucedido: No es lo malo el vernos como hemos quedado, ni lo qu[e] se ha perdido, sino el qu[e] ya todos nos han conocido: Y assi entregada Barcelona al llanto suspire, sienta, y llore raudales de lagrimas, si es qu[e] en tanta pena puede este desahogo ser la de alivio a su quebranto. </folr83>